Año VI Número 5.491
Número suelto : 12 Francos
Un semestre : 350 Francos
PARIS

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 17 NOVIEMBRE 1949

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPANOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

CONJETURAS

Quien inicie la agresiôn, perderà la guerra

por Indalecio Prieto

EN países libres donde el sufragio universal no constituye una farsa, los partidos políticos se entregan a campañas de propaganda, casi siempre frenéticas, ante cualquier contienda electoral, revelando así que depende de elementos ajenos a ellos el resultado de la lucha. Si ùnicamente dependiera de ellos, estaría demàs su propaganda, pues no iban a malgastar energías y dinero en convencerse a sí mismos ni en la tarea, igualmente absurda, de convencer a sus adversarios. El esfuerzo se encamina a conquistar el voto de gentes no encuadradas dentro de las organizaciones políticas y que, sin ser pugiles, deciden el pugilato. En suma, se aspira conquistar la masa neutra, verdadero fiel de una balanza cuyos platillos suben o bajan a virtud de inclinaciones de la opiniôn pùblica, determinadas frecuentemente por factores circunstanciales.

Asistiendo a la propaganda que ahora hacen de un lado los Estados Unidos y de otro Rusia acusàndose mutuamente de afanes de dominación mundial, cabe suponer que ninguno de los dos elementos potenciales se cree con fuerza bastante para derrotar al otro. Esa propaganda prebélica podría perseguir finalidades internas, y en gran parte las persigue, en los Estados Unidos, pero desde semejante punto de vista carecería de sentido en Rusia. En Norteamérica, democracia, conviene persuadir a los ciudadanos, preparàndoles el ànimo para posibles resoluciones de incalculable trascendencia, que no pueden adoptarse contra su parecer; en Rusia, dictadura, no es menester ningùn asentimiento general.

Està claro que ambas colosales acciones enfocan preferentemente hacia afuera la propaganda. Sus estaciones de radio, costeadas gubernativamente, la realizan en multitud de idiomas extranjeros para ganar voluntades ajenas. Bùscase, pues, la adhesiôn de masas neutras, en forma de auxilios materiales y de apoyos espirituales. O sea, América del Norte y la URSS saben, como los partidos políticos en las contiendas electorales, que no està exclusivamente en manos de cada uno la deseada victoria, sino que hay otros factores decisivos. Asombrarían, si fueran conocidas, las sumas considerabilísimas que cuesta esa propaganda. Tampoco fueron pequeñas las cantidades que para objetivos idénticos se gastaron con ocasión de las dos guerras mundiales del presente siglo que, vísperas de su advenimiento, fué llamado «el siglo de la paz» por quienes cifraban en próximo porvenir toda suerte de venturas.

¿Hay masa neutra respecto del magno conflicto en ciernе? Enorme. Fòrmanla inmensas muchedumbres que anhelan paz a todo trance, y puede ser decisiva. El resultado final de la conflagración no radicarà en el superior poderío industrial y militar de un bando cualquiera, sean muchos o pocos los coadyuvantes, sino principalmente en la conducta, en tener razôn. Bajo este aspecto, la coalición democràtica lleva gran desventaja: una mala conducta de sus dirigentes, desposeyéndoles de razôn para guerrear, agrietaría y desmoronaría su propio frente. La coalición totalitaria, en cambio, quedaría libre de tan tremendo peligro, a causa del sometimiento incondicional de sus sùbditos.

¿Quién, a los ojos de la masa neutra, careceria de razôn? El agresor. Consiguientemente, si otorgamos plena efectividad al factor psicológico de que tratamos, habrà de perder la guerra, quien realmente inicie la agresión, que no podrà ser disimulada por propagandas artificiosas.

Recientemente, y con competencia en él habitual, don Casimiro Lana-Sarrate, distinguido ingeniero, ha examinado en el diario bonaerense «La Prensa», los estudios del geògrafo inglés Mackinder, segùn los cuales quien domine el «Heartland» o «Tierra Central», constituído por el oriente de Europa, y el norte de Asia, dominarà la «Isla Central», formada por Europa, Asia y Africa, y después las «Islas Satélites», entre ellas el Continente americano, que es la mayor. «Desde el 10 de Marzo de 1948 —dice el señor Lana-Sarrate— la URSS no sôlo ha consolidado su posición en el Heartland, sino que ha extendido su dominio directo o indirecto a un sector muy importante (Manchuria y norte de China) del «primer círculo exterior» de que hablara dicho geògrafo. De ser cierta la teoría de Mackinder, estaríamos condenados en plazo más o menos corto». Desde que Lana-Sarrate escribió su comentario, el dominio comunista se ha extendido más, pues hàllase ya bajo él la China casi entera, debiéndose considerar sovietizados a setecientos millones de habitantes de la tierra (doscientos en Rusia, cien en los países satélites de Europa y cuatrocientos en China), es decir la tercera parte de la población del mundo.

Sin embargo, el insigne comentarista no se rinde a los argumentos del sabio británico. «La teoría de Mackinder— declara— fué formulada hace medio siglo y desde entonces han surgido nuevos y poderosos factores geostratégicos... Los geostrategos de nuestros días aseguran que una guerra mundial moderna sôlo puede ganarse si se dispone de minerales necesarios para fabricar los armamentos últimamente inventados y se cuenta con la preparación científicotécnica imprescindible para transformar esos minerales en esas nuevas armas». Seguidamente, dejando para fecha posterior el examen de la preparación científicotécnica de las naciones rivales, el señor Lana-Sarrate detalla, con acopio de datos, el carbôn, hierro, petróleo, cobre y plomo de que dispone cada uno de los sectores en pugna y la capacidad productora de ambos, para llegar, basàndose en manifiesto desequilibrio, a la siguiente conclusión: «El país soviético no podría resistir una larga guerra con Estados Unidos».

¿Mas la guerra habría de ser larga? Si lo fuera, asistiríamos, con el lanzamiento de abundantes bombas atómicas, a la destrucción del mundo, no habiendo vencedores ni vencidos, lo cual acaso ocurra también aun siendo corta la guerra. La naturaleza de ésta haría inevitable el uso de dicha arma, aunque se establecieran previamente acuerdos internacionales prohibiéndola. Se ha citado el caso de los gases asfixiantes, en que el acuerdo prohibitivo se cumplió durante la última guerra, no por respeto al texto de los convenios, sino por miedo a represalias de fàcil realización, pues nazifascistas y aliadoscon contaban con el mortífero sistema químico, y de esto se deduce, que anàlogo equilibrio en ción. Tal recuerdo dista bastante de la exactitud: los gases asfixiantes no se utilizaron, cierto, en los frentes, pero sí en la retaguardia, donde las cámaras de gaz se encargaron de matar a cientos de miles de seres humanos con el menor costo posible. Se correràn —ya se corrieron en 1944 y 1945— menos riesgos en el frente que en la retaguardia, porque los presuntos contendientes atenderàn a destruir centros de producción antes que ejércitos.

Si la teoría de Mackinder quedó sin valor para los nuevos estrategas cimentadores de la tesis sustentada por el señor Lana-Sarrate, dichos modernos concepcionistas —¡corre tan vertiginosamente el progreso!— se han quedado rezagadísimos en relación con los descubridores de las explosiones atómicas. Lo que aquéllos defienden se semejaría a que en duelo a pistola le fueran atribuídas ventajas a un duelista alto y corpulento sobre otro bajo y canijo. ¿No sería grotesco que, para calcular las respectivas dotes de tiro, concienzudos fisiólogos o simples profesores de gimnasia tallaran a los adversarios, le midieran el tórax y les reconocieran los músculos? Ambos pueden apretar cómodamente el gatillo de la pistola. De existir desventaja, la hay para el alto y corpulento, quien ofrece mayor blanco a las balas. Exactamente lo mismo que ocurre con la lucha atómica, donde presenta mayor blanco el superdotado, el que tenga más instalaciones hulleras, más fàbricas de acero, más pozos de petróleo, más fundiciones de cobre y plomo y, sobre todo, concentraciones urbanas —anexas siempre a centros industriales— más populosas. En orden al arma mortal —la pistola o la bomba— la destreza sería similar entre los beligerantes.

Pintando el nuevo panorama descubierto al comprobarse que Rusia posee la bomba atómica, Walter Lippman escribió: «No hay ninguna razôn para creer que el Gobierno soviético esté más dispuesto que antes a precipitar una guerra mundial». Conformes. Ni ahora ni antes Rusia —lo hemos dicho reiteradamente, fiando en el talento de sus directores—, estuvo propicia a semejante desatino. Sus procedimientos de expansión, hasta ahora acompañados por el éxito, son otros, casi todos reprobables.

Para cortarlos, ¿se decidirían Estados Unidos a un acto de agresión iniciador de espantosas matanzas? Creemos que no, por mucho que les aterre presumir que dentro de poco Ru-

(Termina en la 3ª pàg.)

El Congreso de la C. I. O. contra el régimen de Franco

En el XI Congreso celebrado en la ciudad de Cleveland por el C.I.O. (la gran Central sindical norteamericana, que agrupa más de seis millones de afiliados), fueron aprobados los principales puntos de la política exterior seguida por los EE. UU., comprendiendo el Plan Marshall, el Tratado del Atlántico, el programa de ayuda de defensa mutua, el programa del Cuarto Punto del Presidente Truman, la reducción de las barreras aduaneras y la participación de los EE. UU. en la ONU.

Por aplastante mayoría se confirmó la retirada del seno de la FSM y prestar la más cálida cooperación a la nueva organización internacional libre que debe ser creada definitivamente en la Coferencia que ha de tener lugar en Londres los días 28 de noviembre y siguientes.

En la resolución aprobada referente al Plan Marshall, se cita concretamente al régimen franquista, y se ratifica la posición del C.I.O., ya expuesta repetidas veces, contraria a la participación franquista en dicho Plan de Ayuda a Europa. En esa resolución se señala: «Es perfectamente evidente que si hay que preservar a Europa, tanto de un retorno al fascismo como de que se hunda en el caos comunista, debe existir una estabilidad económica unida a una libertad política». Y en este aspecto el texto de la resolución añade que «EL CONGRESO CONDENA EL REGIMEN FASCISTA DE ESPAÑA» y que «TENIENDO EN CUENTA QUE BAJO AQUEL REGIMEN NO PUEDEN REALIZARSE LOS OBJETIVOS HUMANITARIOS QUE ENCIERRA EL PLAN MARSHALL, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA DEBE CONCEDERSE LA AYUDA ECONOMICA DE DICHO PLAN A LA ESPAÑA DE FRANCO».

Una vez más, los trabajadores de los Estados Unidos han mostrado públicamente su solidaridad con los trabajadores y con los demócratas españoles, como lo demuestra la rotundidez de la resolución aprobada contra el franquismo, y que reproducimos en estas líneas.

A propósito de la cuestión alemana, una moción adoptada declara que un robusto restablecimiento de Europa exige una integración económica más estrecha de las naciones que cooperan en la ECA, comprendida una Alemania reorganizada y democrática. El C.I.O. prevé, sin embargo, que la mayor amenaza al desarrollo de la democracia en Alemania reside en un renacimiento del nazismo, acompañado de la reconstitución de los cártels monopolíticos, e insiste cerca de Mr. McCloy, alto comisario estadounidense, para que se oponga a este despertar dando su pleno apoyo al movimiento sindical germánico reconstituido y a las otras fuerzas democráticas del país.

El Congreso acordó librarse de cuanto huela a comunismo. Fueron derrotados todos los candidatos que anteriormente habían servido de enlace con los kominformistas, y por aclamación quedó proclamado presidente del C.I.O., una vez más, Philip Murray, que fué ante el Congreso el campeón de esta orientación anticomunista.

En Londres, por primera vez, aparecerán unidos, en una misma Internacional, todos los Sidicatos obreros de los Estados Unidos.

POLITICA DE POSTGUERRA

EL PROBLEMA DEL RUHR

por Andrés Saborit

TENER el Ruhr es tener Europa en la mano. Es la zona de mayor producción de guerra. El mundo tenía la esperanza de que, terminada la batalla la cuenca del Ruhr sería socializada. No lo ha sido. Los Gobiernos aliados han impedido esa decisión de justicia social y de reparación humanitaria. El capitalismo occidental no quiere prescindir del capitalismo germánico.

La medida de socializar el Ruhr hubiera sido justa, pero no dejan de ser fuertes los argumentos alemanes cuando replican que no es sólo el Ruhr lo que debe socializarse. En realidad, es la producción de carbón, toda ella, la que debería estar sometida a un control internacional. Explotación racional de las minas, utilización de métodos modernos de extracción y de transporte, unificación de precios, habida cuenta de las distancias. Salarios con arreglo al coste de la vida. Estímulo para evitar la falta de brazos. Seguros sociales igualados por arriba. Viviendas higiénicas. Cooperativas, Escuelas, todo cuanto pudiera servir a los trabajadores de las minas para permanecer firmes en una labor agotadora, de la que las estadísticas demuestran cómo huyen anualmente miles y miles de brazos.

En el Ruhr hay mucho carbón, pero en el Ruhr hay igualmente muchas fàbricas. Las medidas que se hubieran podido adoptar con carácter general para las minas hubieran debido extenderse hasta la siderurgia. Con el mismo motivo, con idéntico carácter de generalidad, aplicando el control, no sólo a la cuenca alemana citada, sino a toda Europa. Un argumento, el de la competencia, habría desaparecido. Se produciría según las necesidades, con un plan europeo, y, en ciertos aspectos, universal. Quitar pretextos económicos a los Gobiernos es reducir los peligros de guerra. El Ruhr está hoy con el 89 por 100 de su producción anterior a 1939. Han vuelto muchos de sus antiguos propietarios. Hay una especialización en sus técnicos que la humanidad no tiene derecho a dejar en el olvido, y debe utilizar en beneficio de la obra de paz que desea el mundo. Las fàbricas de guerra deben desaparecer de Alemania y ser entregadas, como indemnización, a los aliados. Eso es de justicia. Pero no lo es destruir fàbricas que pueden convertirse en instrumentos de riqueza colectiva con finalidades pacíficas. No hay peligro de que Alemania rearme, si los aliados ocupan y vigilan. Es Rusia quien se arma hasta los dientes, con el pretexto de que los países capitalistas desean su exterminio.

En el Ruhr funciona una Comisión interaliada, constituída en Dusseldorf el 2 de mayo de 1949. Forman parte de esa Comisión los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Rusia quiso intervenir en el control de la industria del Ruhr. Los aliados aceptaron esta petición, a condición de que ellos pudieran hacer lo mismo en las cuencas sometidas al control ruso en el resto de Alemania. Stalin rompió las negociaciones, negándose a dejarse inspeccionar, acusando a los demás de lo que desde el primer momento ha estado él realizando, abusando de un aislamiento feroz. Rusia ha expropiado sin indemnización cuanto ha querido, por donde ha pasado. No ha dado cuenta a nadie. Y de la cuenca del Ruhr, en zona inglesa, quiso obtener provecho, hubiera deseado ejercer un control político y económico, utilizando hàbilmente a los Sindicatos obreros que, manejados por los stalinianos, se hubieran prestado borreguilmente a servir de comparsas.

Los rusos explotan cuanto pueden los errores que los occidentales cometen en Alemania. El Estatuto del Ruhr es uno de ellos. El Gobierno de Bonn se ha negado a estar representado en el organismo que funciona en Dusseldorf, limitándose a tener un observador. Los Sindicatos obreros han protestado contra los desmantelamientos, verdaderas depredaciones, sin utilidad para nadie. Es pùblico que la mayoría de las fàbricas desmontadas se han entregado a la ferralla, a pesar de que algunas se encontraban aún en buen estado. Cada fàbrica destruida aumenta el paro obrero. Los dueños de las fàbricas son indemnizados por el Gobierno alemàn. Los trabajadores, por el contrario, cada día caen más en la miseria. ¿Puede dar buenos frutos esta desdichada actuación?

Ahora mismo, los aliados discuten acerca de la destrucción de las fàbricas Thyssen, en Hamborn, cerca de Dusseldorf, donde se encuentra el carbón y el mineral a pie de obra, donde trabajan 10.000 obreros especializados en su inmensa mayoría, donde salían 2.500.000 de toneladas de acero en bruto al año... ¿Hay idea de lo que todo eso significa? ¿Puede ser destruido sin producir una herida hondísima en Alemania?

No es fàcil la solución. Se habla de que la Empresa Thyssen estaría conforme en convertirse en una Sociedad de tipo internacional. Los Estados Unidos patrocinarían la idea, pero Inglaterra y Francia, por temor al paro obrero y a la competencia industrial, la renazarían, seguramente. Inglaterra se ha opuesto a toda política de abono de reparaciones en producción alemana. Eso sería tanto como llevar el paro a la Gran Bretaña. La solución es el control internacional, no la destrucción de las fàbricas alemanas. El control del carbón, del acero, de las industrias clave. No producir más que lo necesario. Producir donde mejor y más barato sea posible obtener la producción. Si ha de haber paro, que sea donde el paro tenga consecuancias más fàciles de reparación y de compensación, donde otras industrias puedan absorber la mano de obra, sin daño para la especialización de la producción, tan difícil de reponer. No es justo convertir en leñadores a técnicos alemanes cuya capacitación es necesaria para el desarrollo de la industria europea.

Ese programa, en buena parte, lo patrocinan los Estados Unidos, desde el primer momento. Pero Europa está en poder de Gobiernos capitalistas. El Ruhr hubiera podido ser una cuenca de ensayo y de justicia social. Ni aun a eso se atrevieron. Digamos que hasta en esto han estado lentos y torpes los socialistas que han actuado en los Gobiernos de Europa durante estos cuatro años. Hoy, la reacción está levantando la cabeza, con demasiados gestos de insolencia.

Durante los días 14 y 15 de marzo de 1949, en Luxemburgo, hubo una reunión de las Internacionales de Mineros y de Metalúrgicos, con participación de los Sindicatos obreros alemanes, para tratar acerca del Estatuto del Ruhr y de las medidas que el proletariado organizado debería reclamar. Vale la pena de recordarlas.

Se adoptó por unanimidad una resolución en la cual se auspicia la asociación de diferentes países productores, comprendiendo una Alemania democrática, que se encargue de la explotación de los recursos mineros y siderúrgicos de la cuenca del Ruhr, en aras de la prosperidad económica europea y de la paz. En los organismos internacionales de gestión y de control deben tener participación representantes de las organizaciones obreras.

La Conferencia apoyó la reivindicación de los Sindicatos alemanes, que reclaman representación en el seno del organismo que, conforme a la ley especial está llamado a reorganizar las industrias del carbón y del acero del Ruhr. Invitó al conjunto de las organizaciones nacionales a proseguir su acción hasta conseguir la internacionalización de las industrias mineras y metalúrgicas de dicha zona y la participación de representantes obreros en todos los estadios de gestión. Consideró la internacionalización del Ruhr sólo como una primera etapa hacia la internacionalización del conjunto de todas las industrias-clave en Europa. En consecuencia, decidió constituir un Comité intersindical permanente encargado de hacer valer cerca de la Autoridad Internacional del Ruhr, con residencia en Dusseldorf los puntos de vista de la clase obrera en todos los problemas relacionados con el Estatuto concertado por los Gobiernos aliados para la explotación de dicha zona industrial.

Las dos Internacionales decidieron crear un Comité de acción y vigilancia, con residencia en Luxemburgo, presidido por Arturo Gailly, diputado socialista belga, metalúrgico, y por Pedro Kreir, que actuara como secretario, de la organización obrera del Luxemburgo. Las dos poderosas Centrales sindicales norteamericanas, C.I.O. y F.A.T., prestaron un concurso efectivo a estas resoluciones, que siguen estando en pie para los trabajadores de todo el mundo, y que si hubiera habido una Internacional Sindical inteligentemente orientada hubiera podido prestarles el calor de sus decisiones.

Andrés Philip, en la Asamblea parlamentaria de Estrasburgo, dijo que el Ruhr es el

(Termina en la 3ª pàg.)

Carta de San Sebastiàn

EL ENANO DE LA VENTA

! Que baje Carrero !

San Sebastiàn, nov. de 1949

IGNORO si ustedes escuchan la Radio Nacional de España. Si no la oyen, pierden muy poco. Es el mejor instrumento de mentiras que utiliza el franquismo para su propaganda entontecedora. Eco de todas las insulseces a que se entrega sin límites el falangismo y de todos los fetichismos que fomenta sin reparos el clero, la información radiofónica oficial está formada por una cadena de gacetillas madrileñas y provincianas completamente insustanciales. Eso cuando no pronuncia algún discurso Ibáñez Martín, ministro de Educación, porque entonces el plomo embotas los oídos de todo oyente. Radio Nacional, complaciendo a su jefe directo, transmite íntegros dichos discursos o amplios extractos de ellos y entonces la losa de los sueños cae sobre la mente de los auditores. ¡Qué pelmazo es este antiguo secretario de Acción Española ,monárquico que ha concluído atribuyendo a Franco la más augusta majestad!

En Radio Nacional debe de haber algún hombre influyente nacido en Medina del Campo, porque de otro modo no se explica la preferencia dispensada en las emisiones a aquella vieja ciudad, de donde se recogen incluso bostezos del alcalde y balidos de ovejas llevadas al mercado. Minucias medinenses que ni siquiera interesan a los cercanos periódicos de Valladolid han de ser difundidas por todas las emisoras de España como si a gallegos, extremeños, andaluces, valencianos, catalanes y vascos —ni siquiera a los mismos castellanos—, se les diera una higa de semejantes futesas. Pero quien logra para ellas extraordinaria divulgación exclamará gozoso: «¡Viva Medina, que es mi pueblo!».

La diaria y monótona estupidez se interrumpe si llegan a España personajes extranjeros, como el pintoresco rey Abdullah. Entonces, Radio Nacional saca, para lucirlo, lo mejor del arca. Salen a plaza sus literatos y llueven sobre el micrófono crónicas con las cuales los cronistas parecen disputarse algún premio importante establecido para galardonar al más gárrulo, chirle y cursi. ¡Qué difícil resultaría adjudicar semejante premio! Todos los concursantes rebosan méritos.

Pero lo más notable de Radio Nacional es el cuadro artístico encargado de la sección «Nuestra Zarzuela». Lejos de ser un cuadro, es una cuadrilla, no una cuadrilla de toreros, sino de bandidos dedicada a robar al teatro lírico español todas sus bellezas. ¡Qué coros y qué partes, Dios santo! Solamente podría absolverse a la orquesta, pues lo demás, salvo pasajeras excepcioncillas, es perfectamente condenable. No hay un actor que sepa remarcar ni matizar los chistes. Carlos Arniches desalojaría el escenario a latigazos, indignado al darse cuenta de cómo destrozan sus sainetes.

La censura agosta cualquier campo radiofónico, lo mismo el informativo y el doctrinal que el zarzuelero. Semanas atrás, oyendo «Lola Montes» advertimos que en el papel del emigrado carlista, personaje central en dicha obrita, se habían suprimido unas frases del desterrado censurando a Maroto por haberse abrazado con Espartero en Vergara. Sin duda, se temió que mortificaran a los requetés. ¿Mas por qué habían de mortificarles? ¿No se abrazó el conde de Rodezno con Mola en Pamplona? Salvadas grandes distancias personales, viene a ser igual.

Además del de zarzuela, actúa otro equipo teatral, completamente libre de censura, aunque por sus excesos de lenguaje es quien más la merece. Me refiero al dueto formado por Francisco Franco y Luis Carrero Blanco. ¡Qué magníficamente se reparten los papeles estos dos caricatos! La semana última, Franco desempeñó muy bien el de mendigo porfiado, y Carrero el de enano de la venta. ¿No los oyeron ustedes? ¡Qué lástima! Valía la pena oirles. La farsa tiene en ellos dos intérpretes admirables.

Franco, mediante unas declaraciones a International News Service, radiadas íntegras, volvió a pedir dinero a los Estados Unidos a fin de capacitar industrial y militarmente a España para que coopere con eficiencia en la lucha contra el comunismo, y de paso justificó su aversión a los socialistas, porque, según él, socialistas y comunistas no se diferencian.

Por su parte, Carrero al día siguiente y a través de un artículo, también radiado, poniéndose hosco, casi amenazó con movilizar a los católicos norteamericanos contra Mr. Dean Acheson, por oponerse a la concesión de créditos a España. Esto, naturalmente, conforme a la sacrosanta doctrina franquista de que nadie se inmiscuya en la política interior de otros países, doctrina rigurosamente seguida por el Subsecretario de la Presidencia cuando, a renglón seguido, habló de diferencias de criterio entre el Estado Mayor del Ejército yanqui y el Departamento de Estado del Gobierno Truman.

A Carrero Blanco no le cabe en la cabeza que Norteamérica ayude económicamente a Yugoeslavia y no ayude a España. Se encargó, pues, de aducir un argumento que la víspera había omitido Franco en sus súplicas pordioseras. Lo que no debía decir el Caudillo podía decirlo su inmediato subordinado e íntimo colaborador. ¿Ven ustedes qué bien se reparten los papeles en El Pardo?

Para justificar su tesis, el Subsecretario hizo una semblanza de Tito, frente a cuya siniestra figura, tal como él la dibujó, Franco, por contraste, es modelo de virtudes. «¡España —exclamó tronante— no olvidará!». Como diciendo a los Estados Unidos: «¡Nos las pagaréis todas juntas!». ¡Qué tío más desafiador el siluetista de Tito! Se le puede aplicar el mismo remoquete que al gobernante de Belgrado, pero con dos ies, o sea Titito, diminutivo de Tito. Desde la ventana grita amenazador al Gobierno de Wáshington: «¡Que bajo, que bajo!».

Mientras tanto, Franco, tañendo la vihuela del anticomunismo, sigue implorando misericordia. ¿Se cumplirá el refrán de que pobre porfiado saca limosna? Por de pronto, uno de los postulantes franquistas, Miguel Mateu, parece tener ya dentro del zurrón los mendrugos —bastante más que mendrugos— que estaba pidiendo con porfía en París, donde, para ocultar que proceden del plan Marshall y aparentar que los elementos oficiales desconocen tal transferencia, se ha envuelto el socorro entre prospectos de la banca privada.

Anthon de IGUELDO

El Congreso del M.S.E.U.E.

Resolución sobre España

MIENTRAS que España continúa sometida aún a la dictadura franquista, que impone una miseria cada día mayor a las masas populares y no puede mantenerse más que mediante una persecución sangrienta y encarnizada contra todos los partidarios de la libertad y de la democracia, las fuerzas reaccionarias del mundo entero se esfuerzan, bajo el pretexto de la lucha contra el comunismo, à asociar el régimen de Franco a la comunidad de naciones democráticas.

El Congreso del M.S.E.U.E. se pronuncia contra toda integración de la España actual en la vida internacional, lo que sería la negación del ideal democrático defendido por las naciones europeas y no favorecería más que a las fuerzas reaccionarias mundiales, que han hecho del franquismo uno de sus estandartes. Denuncia el carácter ilusorio de la ayuda que podría aportar la España franquista, incluso a una defensa eventual de Europa.

El Congreso proclama que una Europa plenamente democrática no podrá constituirse sino después de la eliminación del régimen franquista y el restablecimiento de un régimen democrático en España.

El Congreso hace un llamamiento a todas las fuerzas socialistas y democráticas para que se opongan, por todos los medios, a que se conceda a la España franquista ayuda económica o política alguna, ayuda que no beneficiaría más que a una minoría de sostenedores del régimen y no al pueblo español. Pide que una solidaridad activa continúe sosteniendo la acción de las fuerzas democráticas españolas, hasta la liquidación total de la dictadura de Franco.

Los Seguros Sociales

LOS cinco ministros de Negocios Extranjeros de Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Luxemburgo y Holanda han firmado, el 8 de noviembre de 1949, una Convención colectiva comprometiéndose a aplicar a los ciudadanos de las cinco naciones entre sí, cualquiera que sea el lugar de su residencia, los beneficios de los seguros sociales, especialmente, enfermedad, vejez, maternidad, defunción, accidentes del trabajo y enfermedades profesionales. Es un primer paso, que debería ser obligatorio, unificando la legislación por arriba, para todas las naciones adheridas al Consejo de Europa. Comentando esta mejora, Bevin, en París, ha dicho lo siguiente: «Nos hemos puesto de acuerdo para que cuando un ciudadano de nuestros cinco países esté enfermo y sea necesitado, reciba el mismo beneficio que los del país donde habite. Hasta ahora, no sucedía siempre así. Es, pues, un progreso.» En efecto, progreso que debe continuar y perfeccionarse en todos los aspectos de la legislación social, haciendo que las leyes, a este respecto, se apliquen de igual modo en la Europa de Estrasburgo.

Cómo se educa al pueblo

UNA vez más, en Rusia y países sometidos a Stalin se ha conmemorado la fecha de la Revolución que hizo a los bolcheviques dueños del Poder, mediante procedimientos tantas veces evocados. Como siempre, la conmemoración ha consistido en un interminable desfile militar de todas las fuerzas de que dispone la URSS. Un mariscal, para dar mayor carácter educativo a la fiesta, fué el encargado de pronunciar la arenga en cuestión, previamente elaborada por el Santo Sínodo Rojo. Stalin no se mostró en público, siguiendo su inveterada costumbre de rehuir todo contacto con el pueblo. Los retratos de Lenin y de Stalin, más de éste que de aquél, aparecían por todas partes. Como en España sucede con Franco, quien se hace aclamar de igual modo, esté o no presente. Y de igual modo espectacular, militarista, patriotero, provocador y nada educativo se ha conmemorado un acontecimiento que, en su día, llenó de ilusiones al mundo trabajador, hoy vuelto de espaldas a las maquinaciones de los stalinistas.

Notas de mi carnet

SEGUN Djilas, el segundo de Tito, que está en la ONU al frente de la delegación de Yugoeslavia, Dimitroff le dijo personalmente que se mantuvieran firmes frente a la presión del Gobierno de Moscú. A Dimitroff le hicieron honores de primera, pero lo cierto es que salió de Bulgaria para Moscú con vida y volvió muerto.

— Los guerrilleros griegos capturaron miles de niños, durante sus incursiones por aquellas tierras, ajenos a los errores o a los aciertos de sus padres. La ONU ha reclamado de los países vecinos de Grecia —ya de sabe cuáles son— la devolución de esos infantes, pero la crueldad de las gentes es tal, que las gestiones han fracasado, hasta ahora. Y las madres de esos niños tienen razón para maldecir una sociedad que consiente estos crímenes.

— En París se ha celebrado un llamado Congreso Internacional por la Paz. Otro más. Este de ahora es francamente anticomunista. Esa es su novedad. Nos parece muy bien que los partidos burgueses se movilicen contra el comunismo. Están en su derecho. Creemos indispensable que los Partidos Socialistas no se dejen confundir, ni absorber, ni maniobrar por los comunistas. Eso ha sido y sigue siendo un acierto. Pero ya no estamos muy seguros de que lo sea aparecer constantemente en público alrededor de partidos y personalidades de derecha y de izquierda burguesa, ni con el pretexto del comunismo, ni con otros temas igualmente equívocos. El Socialismo y los socialistas no tiene para qué confundirse con nadie, ni necesita ir a tomar el santo y seña a ninguna parte.

— Rusia va a vender a Australia varios miles de toneladas de esencia, extraídas de Austria, sin pagar derechos en esa nación, donde opera como en país conquistado, y con unos gastos de transporte hasta Stettin casi inexistentes, lo que le permite competir en precios y obtener libras australianas de un Gobierno laborista..., nada amigo de los Soviets. Pero los negocios son los negocios, en Camberra como en Moscú.

— Por vez primera, «Izvestia», de Moscú, ha publicado los cambios de divisas correspondientes a 25 naciones. Como Franco, Stalin impone el cambio que le acomoda a quienes se ven obligados a visitarle. Y así se da el tono de creerse que, como Franco, dispone de una moneda sana. Argucias de tiranuelo.

— ¿Qué razón tiene Italia para irritarse contra Inglaterra por lo de las Colonias? Siempre ha de ser Inglaterra, para reaccionarios y extremistas, la responsable de todo. Quien ha perdido las Colonias ha sido Mussolini, metiendo a Italia en una aventura sangrienta. Ahí es donde el pueblo italiano tiene obligación de exigir responsabilidades. Por lo demás, ya es hora de que Europa se decida a prescindir de tutelar —mejor sería decir explotar— a los pueblos de color. La verdadera posición internacional debería consistir en convertir en naciones libres a las que anteriormente fueron razas esclavizadas.

— Toda la prensa libre de la emigración, con la excepción de la comunista, se ha escandalizado por el paralelo establecido en un libelo entre el asesinato de Rajk y el que debería haberse realizado en España contra Lerroux. El autor de esta comparación es el ex director de «El Día Gráfico», de Barcelona, propiedad del lerrouxista Pic y Pon. «Confesamos humildemente —dice «La Batalla», comentando esta desvergüenza— que nuestro asombro no tiene límites.» A nosotros hace tiempo que el autor de esos exabruptos nos deja indiferentes. Si Lerroux viviera y fuera poderoso, ese sujeto, que hoy le insulta, después de muerto, le volvería a lamer las botas.

— ¿Los técnicos de la O.E.C.E., contra los parlamentarios de Estrasburgo? Eso parece deducirse de las resoluciones del Consejo de Ministros de los doce países y de la réplica de los diputados que, con Spaak, forman la Comisión permanente de la Asamblea europea. Desde luego, la técnica es indispensable, pero sometida a la política. De otra manera, gobierna la irresponsabilidad. Y por eso muchos titulados técnicos hacen cucamonas a comunistas y conservadores, con tal de que ellos sigan siendo los amos, cualquiera que sea la situación reinante.

F. de H.

COMO LOS JESUITAS

Una de las cosas que han hecho abominable a la Compañía de Jesús ha sido la predilección mostrada por los "padres" en el arte de catequizar a la infancia. Pero a todo hay quien gane. En Praga, tres mil niños, de 12 a 14 años de edad, han practicado el domingo 2 octubre un ejercicio que interesaba « descubrir un grupo de conspiradores ». Estos niños han vigilado un sector del país, y denunciado a los servicios de Seguridad y del Ejército todos los « conjurados descubiertos ». El comunicado publicado a este efecto señala que estos niños, bajo la dirección de miembros de más edad del Movimiento de la Juventud comunistas habían aprendido muy bien a interpretar los mapas y a servirse del teléfono y de las emisoras de rádio, y que son capaces de rendir muy buenos servicios a la causa del comunismo ¿No es sencillamente repugnante hacer estas cosas con la infancia ?

Ha habido elecciones en los Comités de empresa de las factorías industriales de los automóviles «Opel», en Russelsheim (Alemania occidental). Votaron 10.000 obreros y 2.000 empleados. El año anterior, entre los 26 miembros del Comité de empresa había 17 comunistas. Ahora no han obtenido más que dos puestos. Como los cangrejos...

La O.N.U. y los derechos del hombre

El 24 de octubre se celebraron en Nueva York las ceremonias de la colocación de la primera piedra del edificio destinado al Secretariado de las Naciones Unidas. Será un rascacielos de 39 pisos, situado en el ángulo de la calle 42 con el bulevar East River, en el corazón de la ciudad baja de Nueva York, y costará sesenta y cinco millones de dólares. El bloque de granito pesa tres toneladas y media y contiene un cofrecito de metal donde se han depositado ejemplares de la Carta de la ONU, de la Declaración de los derechos del hombre y de estas ceremonias del 24 de octubre. Al acto asistieron el Presidente Truman, las 59 delegaciones de la ONU y más de 10.000 personas de público general, desarrollándose en el cuadro de la Jornada de las Naciones Unidas que marcaba el cuarto aniversario de la fundación de esta organización. Para señalar más esta circunstancia, tuvo lugar en el emplazamiento donde se erigirá el nuevo edificio una sesión plenaria de la Asamblea general, la primera en la historia que celebra al aire libre.

En esta ocasión solemne, pronunció el discurso principal el Presidente Truman, quien, entre otras cosas, dijo: «Los ideales de la Carta no pueden traducirse en realidades de un día para otro en todas partes. Ningún país individual puede siempre seguir su propio camino, pues se trata de problemas humanos, y la solución de los problemas humanos debe ser hallada en la negociación y en concesiones mutuas. Las condiciones primeras de un mundo seguro y pacífico son el respeto de los derechos humanos, la estimulación del desarrollo y un sistema de control de las armas.»

En la parte que dedicó a los derechos del hombre, el presidente norteamericano expuso substancialmente:

«Nuestros éxitos se medirán también por el grado en el cual los derechos individuales de los seres humanos serán respetados. Y éstos se medirán en la amplitud de nuestros progresos económicos y sociales. Estos hechos fundamentales son reconocidos tanto por los términos de la Carta como por las actividades en las que están empeñadas las Naciones Unidas desde hace cuatro años. La Carta hace netamente, del respeto de los derechos humanos por las naciones, una cuestión de interés internacional. Las naciones miembros han aprendido por una amarga experiencia que el respeto de los derechos del hombre es indispensable al progreso político, económico y social. Y han aprendido que el menosprecio de esos derechos es el comienzo de la tiranía y, demasiado frecuentemente, el comienzo de la guerra. Por estas razones, la ONU ha consagrado una gran parte de su tiempo a reforzar el respeto de los derechos del hombre, y la Asamblea general adoptó la Declaración universal de esos derechos y la convención sobre el genocidio.

Yo tengo la firme convicción de que esta gran obra se proseguirá sin desmayos. La preparación de un convenio sobre los derechos del hombre por la Comisión competente es una tarea que interesa profundamente a los EE. UU. Creemos nosotros que la realización de los derechos civiles y políticos por los hombres y las mujeres de todas partes, sin consideración de raza, de lengua o de religión, es esencial para la paz que nos esforzamos de establecer. Esperamos que ese convenio contendrá disposiciones eficaces concernientes a la libertad de información. El espíritu de los hombres debe estar liberado de restricciones artificiales y arbitrarias, de modo que puedan buscar la verdad y aplicar su inteligencia en la organización de un mundo mejor.»

Al final, alentó a los «onusianos» a cumplir las grandes tareas que tienen en perspectiva ,indicando que la fe sin las obras era letra muerta.

Estampas siniestras de la España franquista

Huyendo de la persecución feroz del franquismo, un camarada nuestro —uno más— se ha refugiado en Francia. Lo que cuenta es horrible. No son hechos recientes, naturalmente, pero son trágicos, brutalmente siniestros. No damos su firma. Hay que evitar, hasta donde sea posible, las represalias a que los chacales de Franco se dedicarían, si pudieran, con los familiares del interesado. He aquí el relato que se nos entrega para su publicidad :

El día 1° de octubre de 1947, cuando trabajaban en la carretera general de Almería a Málaga, en una finca llamada «Cerro Gordo», fueron detenidos y conducidos a la cárcel de Almuñécar Antonio Alberto y Mariano Hernández, hijos de aquel pueblo. Tan pronto llegaron, estos dos desgraciados que jamás pertenecieron a organización alguna, fueron amarrados con los brazos detrás y colgados, siendo tan bárbaramente apaleados que los dejaron por muertos. En cinco días sucesivos se repitieron estos malos tratos. Al cabo, fueron sacados secretamente a la carretera en espera de que pasase algún vehículo. Presentóse un «Dodge» de matrícula de Granada, propiedad de Manuel Aragón, hijo de Almuñécar y domiciliado en aquella capital, Santa Paula, n° 5, que se dirigía a Málaga. Se les hizo montar, y luego descender en el puente de Cantarrijan, límite de las provincias de Granada y Málaga, y allí fueron asesinados por la Guardia civil, sin que se supiera adónde se condujeron los cadáveres después.

Todo el vecindario tenía que guardar silencio. Desgraciado aquel que hubiere hecho el menor comentario. Hubo cuatro días de calma. Pero el día 9, al rayar el alba, eran detenidos los siguientes compañeros: José Rodríguez, Martín, Andrés Arnedo, Antonio Bonillo Barbero, Antonio Olivares Cervillas, José Márquez Rivas, Francisco Díaz Bolloco, Blas Pintor Pérez, Antonio Arellano, Manuel Contrera, y más tarde algún otro. Se les condujo al sótano del cuartel, amarrándoseles brazo a brazo unos con otros formando cadena humana. Todo permanecía en silencio y hacían guardia cuatro hombres con fusil que prohibían no solo hablar, siquiera mirarse mutuamente los prisioneros. El pueblo fué cogido de angustia y terror, y más de 50 vecinos huyeron a la sierra. En la noche triste y sombría patrullaban por las calles guardias civiles y moros.

Al filo de las dos de la madrugada, presentáronse cuatro desconocidos, vestidos de paisano, que se hicieron cargo de los detenidos, los cuales fueron llevados en un ambiente del mayor secreto en un coche «Ford» cerrado a un castillo antiguo de Carabineros que hay en la playa de Velilla y que pertenece hoy a la Guardia civil.

En este lugar aislado, e ignorados del pueblo, permanecieron los detenidos nueve días, que fueron nueve infiernos. Atados con las manos detrás, colgados, agredidos bárbaramente. Durante tres jornadas no se les dió nada de comer. Al fin, gracias a un puñado de pesetas que había en el bolsillo de uno de aquéllos, los guardias accedieron a procurarles unos panecillos y algo de chocolate. El 18 de octubre, hacia las siete de la tarde, apareció en el castillo un capitán de la Guardia civil, quien preguntó a todos por sus nombres y apellidos, sin que tomase nota de ello, como tampoco se hizo con las declaraciones que formulaban los prisioneros. Este personaje, al terminar la visita, les dijo que se ponía a todos en libertad, porque el Caudillo lo había decretado así. A los diez minutos se llamó a José Rodríguez Martín y a Manuel Contreras, siendo liberados, con instrucción de que no marchasen por el mismo camino y que en el pueblo dijeran que habían recobrado todos la libertad.

En el vecindario, la noticia fué acogida por unos con júbilo y por otros, la mayoría, con recelo. Un rato después, los demás detenidos fueron sacados para Granada, diciéndoseles que no podían ser libertados aquella noche porque en el cuartel de Las Palmas, de la capital, había otros detenidos cuyas declaraciones no coincidían con las de aquéllos. Los infortunados expedicionarios se miraron recíprocamente, interrogándose con angustia sobre la referencia que se les daba. ¡Para varios de ellos, en efecto, era la última luz que se cruzaban! En dirección de Granada, al llegar a Berua, hay una carretera de tercera que pasa por Pino del Valle y finaliza en la venta llamada de La Cebada, enclavada en los más alto de la sierra. Era el lugar donde habían de ser fusilados. Se hizo parada de unos quince minutos en Pino del Valle, donde, por llamada del teniente, se unieron guardias civiles de la plaza a los del Padul que hasta entonces habían hecho la conducción. Este teniente se hallaba destacado en La Herradura, pueblecito que pertenece a Almuñécar. Durante aquella parada, uno de los presos había logrado librarse de las esposas maniobrando con una hoja de afeitar, pero disimulaba su situación al acecho de un instante favorable.

Cuando poco después se hizo bajar del coche a los detenidos, el preso citado lanzó a la cabeza del guardia que se encontraba a su lado un cesto que llevaba en las manos. Y creóse una confusión extraordinaria, que el detenido aprovechó para huir, no ser alcanzado... y conservarse vivo.

Una semana más tarde, el día 26, eran fusilados de la misma forma cinco compañeros más en el pueblecito de La Herradura - Almuñécar, entre ellos Antonio el Santo y Manuel Pidrín. La Guardia civil obligó a los dueños de la finca La Mezquita a entregar dos caballerías con serones, metiéndolos de cabeza para ser conducidos al cementerio del pueblo.

Y para terminar de dar fe de estos datos y episodios diré que los organizadores, claro está que con plenos poderes de las altas jerarquías, son el teniente coronel defensor del Alcázar de Toledo D. Antolín Cadena Campo y el ex sargento de la Legión de Marruecos, criminal número uno de la provincia de Granada, con medalla de la vieja guardia y con el título de jefe de Información de Falange, Narciso Navero Jiménez.

Ya es oficial...

El periódico «Lluita», publica en su edición del día 9 una extensa nota oficial del Secretariado del Partido Socialista Unificado de Cataluña, anunciando la destitución y expulsión del Partido de Juan Comorera, que hasta hace poco desempeñó la Secretaría General de la organización.

La nota enumera una serie de acusaciones contra Comorera. Entre ellas, la más curiosa es la de que le declara «traidor» a la ideología y a las finalidades políticas del Partido, desde 1936 en que aquel fué fundado como consecuencia de la fusión del Partido Comunista catalán, de la Sección catalana del P.S.O.E., del Partido Català Proletari y de la Unió Socialista de Cataluña. Desde aquella época —según la nota—, Comorera «en la práctica fué siempre un obstáculo para que la ideología marxista leninista encarnase en el Partido». Se le acusa también de «desviación burguesa y nacionalista», de haber tratado de sabotear la política agraria del Gobierno republicano cuando este Ministerio fué desempeñado durante la guerra civil por el comunista Vicente Uribe; de hostilidad permanente contra el Partido Comunista español; de haber «tratado de aniquilar a la C. N.T.» siguiendo una táctica contraria a la del Partido, y en fin de haberse opuesto a la integración orgánica del P.S.U. de Cataluña con el Partido Comunista español, integración que afirma la nota. Dice también ésta que «Comorera, abusando de su cargo en el Partido, trató de que su nefasta labor culminara intentando destituir con un verdadero golpe de Estado la totalidad de los miembros del Secretariado, intentando apoderarse con malas artes del periódico y reteniendo en su poder, de una manera arbitraria, los fondos del Partido.»

En 1948 el número de afiliados a las Cooperativas en Suecia era de 905.000. Durante ese año, la cifra de ventas pasó de 1.400 millones de coronas suecas. Sobre un potente movimiento cooperativo y una sólida organización obrera, el Socialismo en Suecia está garantizado en el Gobierno, con fuerza propia. Así el Poder no desgasta, o desgasta lo menos posible.

Revista de libros

«EL CAUTIVO DE ARGEL»
por E. Enderiz

ESTA novela corta, publicada en la colección de «La Novela Española», relata algunos episodios del cautiverio del autor del Quijote, y en esto estriba su interés, aunque no podamos atestiguar la fidelidad histórica de los mismos, ni hay para qué hacerlo dado el carácter novelesco de la narración. En los capítulos 39, 40 y 41 del libro inmortal, narra Cervantes la historia del Cautivo, y hay quien asegura que muchos de los hechos allí citados ocurrieron realmente, siendo él mismo el protagonista. En el cuento que ahora se reseña, el cautivo es, desde luego, Miguel de Cervantes, pero los detalles de cómo cayó prisionero son distintos, pues mientras en la historia del Cautivo fué en la batalla de Lepanto donde Ruí Pérez de Viedma, capitán de Infantería, al acudir la nave capitana, que había embestido y rendido el Uchali, rey de Argel, salió en la galera contraria, la cual, desviándose de la de Doria, impidió que sus soldados le siguiesen y así fué hecho prisionero. En el cuento que comentamos dice que Cervantes regresaba en compañía de los soldados licenciados de las campañas de Argel y Túnez en la fragata «Sol», que con la «Mendoza» y la «Higuera» formaba la escuadra que acometió el corsario Arnaute Mamí, rindiendo a la «Sol» sin combate.

Tanto este corsario como su hermano Azan Bajá, rey de Argel, figuran en la relación de Cervantes, que cuenta con sumo detalle e inimitable estilo las aventuras de Viedma todo el tiempo que anduvo al remo, bogando en la capitana de los tres fanales; estuvo en Navarino y en la pérdida de la Goleta, y con esta ocasión recita los sonetos que D. Pedro de Aguilar dedicó a la Goleta y al fuerte. También la novela corta que comentamos trae algunos versos a la manera de los que hacía Cervantes, uno sobre las islas, a la vista de «Las tres Marías», y otros romances en estilo antiguo oriental.

«La Novela Española», publicando, además de trabajos originales, otros clásicos escogidos, hace una buena labor para los exilados, poniendo a su alcance obras que les permiten darse cuenta del valor de la literatura patria.

A. F. B.

Mensaje de Asturias

HACE poco más de un año, el 25 de Octubre de 1948, desembarcaron en San Juan de Luz veintiocho mineros que peleaban en las guerrillas de Asturias y contra los cuales acababa de movilizar Franco grandes fuerzas militares para exterminarlos por constarle que fueron quienes denunciaron al consulado británico de Gijón la espantosa matanza de Pozo Fumeres. Pilar de Naye, una compañera recién llegada de Asturias a Francia, ha escrito el siguiente mensaje que recuerda el salvamento de dichos guerrilleros, dispuesto por la Ejecutiva del PSOE en el Exilio.

TENGO entre las manos un periódico cuyo título aparece impreso en letras rojas, tan rojas como la sangre derramada por miles y miles de compañeros que en España cayeron defendiendo la libertad. Al leerlo, pasa por mi mente el recuerdo de AVANCE, el diario que editábamos en Asturias. Aquél, como éste —EL SOCIALISTA, de París— estaba inspirado por los ideales de redención de la clase obrera. Y la evocación de Asturias, de donde he salido hace unas semanas para atravesar clandestinamente la frontera pirenaica, me induce a escribir unas líneas que serán como el saludo de aquella región, mi tierra, a los españoles expatriados con quienes he venido a reunirme.

Soy —lo digo orgullosamente— esposa de uno de los guerrilleros que se batieron durante once años en las montañas asturianas. No disparé fusiles ni arrojé bombas de mano, pero he luchado en la medida de mis fuerzas con armas menos mortíferas, pero acaso tan eficaces.

Cuando se supo el feliz arribo de una treintena de guerrilleros a San Juan de Luz, toda España —la España nuestra— se alegró, aunque algunos aquí insinúan lo contrario. Y, naturalmente, la alegría fué mayor en Asturias. No hubo allí pueblo ni casa visitados por ellos donde dejara de socorrérseles, no por miedo, sino por espíritu de fraternidad y hasta, si se me permite decirlo, por sentimiento de admiración hacia los hijos de la noche que, caminando de monte a monte, traían en jaque a miles de perseguidores.

En todos esos lugares el júbilo fué enorme al saberlos salvados. «Les apreciábamos y les apreciamos mucho —me han dicho en más de una aldea— porque altivamente seguían tremolando una bandera abandonada por países obligados a ampararla y los cuales parecen enterrar en el olvido solemnes y esperanzadoras palabras». Sin duda, esos países ignoran cómo en España va transformándose en antipatía y hasta en ira la decepción que están causando.

De todo buen español con quien se pusieron en contacto, los guerrilleros socialistas recibieron generoso auxilio. El pueblo español, pese a las cadenas con que está sujeto, no se doblega. Tras tremendos desengaños que se le han deparado desde el extranjero, y que allí resultan inconcebibles, aún vibra con corage y mantiene esperanzas de acorralar a los tiranos.

En nombre de pueblo tan sufrido y valiente, cumpliendo encargo que recibí de cuantos se enteraron de mi marcha, os pido que tengáis confianza en él, que no dudéis de sus energías ni de su decisión. Las pondrá a prueba cuando llegue el momento, sin temor a nada ni a nadie.

Los correligionarios de Asturias me encargaron os dijese que son los mismos de ayer y que mañana serán los mismos de hoy. Traigo ese mensaje para todos los socialistas españoles exilados, más otro especial para los guerrilleros, que consiste en manifestar que los nombres de Flórez, Mata, Llaneza y otros que no cito, jamás se borrarán de la memoria de sus camaradas.

Aquí dicen algunos, que habéis desertado, amigos guerrilleros; allí, en cambio, todos aplauden vuestra conducta, sabiendo que obedecisteis instrucciones de los organismos directivos de nuestro Partido, es decir, de quienes con autoridad podían dároslas, que no eran esos vociferadores, los cuales tienen libres vuestros puestos, si quieren ocuparlos, en aquellas cumbres donde peleásteis durante once años.

Sé perfectamente que, bien defendidos por vuestra conciencia y bien amparados, además, por vuestro concepto de la disciplina, que os ha hecho aptos para mandar y para obedecer, despreciais torpes críticas de gentes que toman el bar por campo de batalla, pero si llegaran a cosquillearos molestamente zafias palabras de cualquier lenguaraz, eliminad la molestia sabiendo que en Asturias se os sigue respetando y queriendo, bajo la convicción general de que si algún día sois allí necesarios, allí os presentaréis de nuevo, sin temor a peligros con los que estáis familiarizados.

Algo más debo decir: la línea de conducta trazada por el PSOE en el Exilio para resolver el problema político es favorablemente acogida en España, estimándola como el único camino practicable.

Al llegar perseguida a Francia, no me considero derrotada, como tampoco os consideráis vosotros derrotados. La lucha me ha endurecido del mismo modo que a vosotros.

¡Salud, compañeros! ¡Viva el Socialismo y viva España!

PILAR DE NAYE

La C. I. T. tiene treinta años

LA Organización Internacional del Trabajo, cuya sede radica en Ginebra, ha cumplido sus treinta años de existencia. Nació al término de la otra guerra, de 1914-18, como intérprete del anhelo universalmente sentido de incorporar a las relaciones humanas las nuevas ideas del derecho social, mediante estatutos jurídicos en continua evolución que regulasen las condiciones generales del mundo del trabajo conforme a las exigencias del espíritu de los tiempos. Labor de titanes la entonces acometida y luego desarrollada, por la gran diversidad de aspectos que los problemas de su competencia ofrecen, por las diferencias de idiosincrasia de los distintos países del globo ,la variedad de los grados de desarrollo económico y cultural de los mismos y la resistencia constante del tradicional egoísmo encarnado en la clase capitalista y respaldado por la legalidad en la sociedad actual, hechura y período histórico subsecuente al desarrollo de la clase citada. La tramitación complicada de recomendaciones, convenciones, ratificaciones gubernamentales y parlamentarias, etc., de los acuerdos adoptados por la OIT, ha venido exigiendo de sus rectores dotes de delicadeza y de diplomacia excepcionales para la obtención de resultados prácticos.

¿Cuáles son los principios directores de la acción de la OIT? Están expuestos en dos documentos importantes: el preámbulo de su Constitución, redactado en 1919 y enmendado en 1946, y la Declaración de Filadelfia, adoptada en 1944 e incorporada más tarde a la Constitución de la OIT.

El texto del preámbulo consigna: «Considerando que una paz universal y duradera no puede estar fundada más que sobre la base de la justicia social...» Explica luego cómo la ausencia de la justicia social amenaza la paz del mundo: «Considerando que existen condiciones de trabajo que implican para un gran número de personas la injusticia, la miseria y las privaciones, lo que engendra un tal descontento que la paz y la armonía universal se ponen en peligro...; considerando que es urgente mejorar esas condiciones...» Y subraya, en fin, que el progreso social debe ser una obra internacional: «Considerando que la no adopción, por una nación cualquiera, de un régimen de trabajo realmente humano hace obstáculo a los esfuerzos de las otras naciones deseosas de mejorar la suerte de los trabajadores en sus propios países...»

La Declaración de Filadelfia reafirma los principios fundamentales que forman la base de acción de la OIT. Esos principios son en número de cuatro: «a) El trabajo no es una mercancía; b) La libertad de expresión y de asociación es una condición indispensable de un progreso continuado; c) La pobreza, allá donde exista, constituye un peligro para la prosperidad de todos; d) La lucha contra la necesidad debe ser conducida con una incansable energía en el seno de cada nación y por un esfuerzo internacional proseguido y concertado en el cual los representantes de los trabajadores y de los patronos, cooperando en pie de igualdad con los de los Gobiernos, participen en libres discusiones y en decisiones de carácter democrático con vistas a promover el bien común.

La Declaración define el objetivo último hacia el cual debería tender la acción internacional en el plano social: «Todos los seres humanos, cualquiera que sea su raza, su creencia o su sexo, tienen el derecho de procurar su progreso material y su desarrollo espiritual en la libertad y en la dignidad, en la seguridad económica y con posibilidades iguales.» Y fija para todos esta línea de conducta: «La realización de las condiciones que permitan llegar a ese resultado debe constituir el objetivo central de toda política nacional e internacional.»

Estos principios no han cesado de inspirar la OIT en el curso de sus treinta años de existencia. Dirigiéndose a la última Conferencia internacional del Trabajo, Mr. David A. Morse, el actual director general del BIT, expuso: «Yo pienso en todos esos lugares donde trabajan hombres, mujeres y a menudo niños; sus manos y sus semblantes están cubiertos de sudor o de hollín; sus corazones están frecuentemente contristados; la seguridad de sus hogares está amenazada. Es a esos a quienes deben ir cada día los pensamientos de nuestra Organización.»

Al presente, son sesenta los Estados miembros de la Organización Internacional del Trabajo: Afganistán, Albania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Birmania, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Ceylán, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Estados Unidos de América, Etiopía, Finlandia, Francia, Grecia, Guatemala, Haití, Hungría, Islandia, India, Irán, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Líbano, Liberia, Luxemburgo, Méjico, Nueva Zelanda, Noruega, Paquistán, Panamá, Países Bajos (Holanda), Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Reino Unido (Gran Bretaña e Irlanda del Norte), Suecia, Suiza, Siria, Tailandia (Siam), Turquía, Unión Sudafricana, Uruguay y Venezuela.

La España de Franco, como se ve, está excluída de esta admirable organización internacional.

M. GARCIA

En favor de Franco

El Joint Anti-Fascist Commitee, de Nueva York, es una organización comunista, que figura en la lista negra del Departamento de Justicia, de los Estados Unidos, Pues bien, ese organismo, sin duda como el más indicado para justificar las maniobras de los parlamentarios que visitan a Franco, ha sido el organizador de un acto en honor de la República española y para mostrar las simpatías en favor de las naciones que votaron en la Asamblea de la ONU —en la anterior— contra el régimen franquista. La cosa no podía ser más sospechosa. Pero es que en la cena en cuestión —los comunistoides son rumbosos por cuenta ajena— hablaron el Dr. Barsky, un aventurero internacional; el comunizante Marcantonio, que hizo propaganda de su candidatura a la alcaldía de Nueva York —algo así como un sueño de una noche de verano...—; Alvarez del Vayo, muy devoto de Stalin; el representante de Polonia, tan devoto como Alvarez del Vayo, y el general Asensio, en nombre del Gobierno fantasma que preside, desde Méjico, el Sr. Albornoz. Naturalmente, los representantes de los países que iban a ser homenajeados tuvieron el buen gusto de no aceptar la invitación. Y la causa de la República perdió puntos, que sumaron, en cambio, el Cardenal Spelmann y la embajada franquista. ¡Y viva Stalin!

En Portugal ha habido elecciones generales, al estilo comunista, con lista única. El clero ha dirigido las operaciones a completa satisfacción de Salazar. Franco está satisfecho. Y en Filipinas, donde ha corrido abundantemente la sangre, también se ha efectuado la elección presidencial, con lucha encarnizada entre Quirino, muy devoto de los Estados Unidos, y Laurel, más devotó de Franco, instrumento de los nacionalistas, que hicieron coro a los japoneses cuando la ocupación. En uno y en otro caso, el pueblo ha estado, por desgracia, ausente de la contienda electoral.

Actividad juvenil

SUIZA

El Congreso de las JJ. SS. helvéticas celebrado los días 15 y 16 de octubre en Zurich revistió caracteres brillantes. Hubo discursos de Escher y de Jules Humbert-Droz, secretario adjunto y secretario general del P.S. suizo, y de Otto Strasser, de la Juventud Socialista de Viena. Se examinaron con especial atención informes de Vollenwelder (Aaarau), ex presidente central de las JJ. SS. suizas, y de Bosshard (Ginebra), sobre las condiciones de trabajo impuestas a los jóvenes y la semana de 40 horas. Rosita Laura defendió con calor los derechos de la mujer, los préstamos al matrimonio y la igualdad de derechos políticos. Las principales proposiciones adoptadas conciernen a la difusión de la propaganda, organización de cursos y de campos, la publicación del órgano periodístico de las Juventudes, edición de folletos y el programa de acción para 1950. Hubo debate sobre las facultades del Comité director, acordándose ampliarlas. Se determinó que la sede de dicho Comité radique en Zurich, con Ueli Götsch de presidente y Rita Stoecklin de tesorera.

NANCY

Celebró reunión el 23 de octubre la UGT de este departamento (Meurthe et Moselle). Fué nombrado nuevo Comité, como sigue: Presidente, Rafael Calvo; secretario, José María Márquez; tesorero, Sabino Fonseca; vocal, Canuto Francisco.

Tito y Kominform

NUNCA se encomiará demasiado a tantos socialistas que, por permanecer fieles a nuestro ideal de libertad y fraternidad, han tenido que afrontar rigores de tiranos que van desde los capitalistas más autorizados y más rapaces a las dictaduras de diverso color.

En el mundo entero están los socialistas en el primer plano de los que han sufrido martirio para defender esta libertad que algunos se contentan con defender con la pluma, haciendo, además, bien equívocas apologías.

Así es como en estos momentos nuestro pensamiento va hacia ese yugoeslavo que, por seguir fiel al Socialismo, ha debido afrontar en varios decenios, mil peligros, correr mil aventuras ingratas, expatriarse cien veces y por largos períodos: Zivko Topalovich.

Yo le encontré a menudo en el pasado, en el curso de nuestros Congresos internacionales, en tanto que presidente del Partido Socialista de su país. Su posición llegó a ser singularmente peligrosa en el tiempo de la ocupación por las fuerzas hitlerianas, cuando él era presidente del Congreso clandestino que tuvo lugar en las montañas servias. El mando alemán, luego de haberlo denunciado como «bandido», confisc sus bienes y martirizó a los miembros de su familia. En 1944 los ingleses lo evacuaron en avión. El mismo año, se le invitó a participar en el Gobierno de Tito, pero rehusó, pues ese Gobierno no reconocía más que una sola fuerza de Resistencia, la titista. Con razón Topalovich veía en ella la instalación de la dictadura comunista, contraria, como toda dictadura, a su ideal socialista. Para vengar este noble repudio, se le condenó a veinte años de trabajos forzados, se le privó de la nacionalidad yugoeslava y se le confiscó el resto de lo que le quedaba de sus bienes.

En todo esto Topalovich se comportó como verdadero socialista que se niega, a traicionar su ideal frente a quien sea, y ello al precio de los más dolorosos sacrificios.

El testimonio de este exilado, de este perseguido, adquiere así un valor muy especial, pues no se le puede acusar de ser un sostén o apoyo complaciente del régimen.

Topalovich sostiene a Tito contra Stalin y contra el Kominform cuando el primero recaba la autonomía de su partido, cuando reivindica una «igualdad completa entre los países socialistas», cuando proclama que las relaciones entre los diversos países no pueden basarse en la sumisión.

Los comunistas yugoeslavos pretenden haber pasado resueltamente a una transformación económica fundamental: el comercio se ha estatizado al cien por cien, así como la industria; sobre nueve millones de campesinos, 80 por 100 son pequeños propietarios, 5 por 100 poseen entre diez y veinte hectáreas, y todos los que poseían más han sido expropiados; el Frente popular es dueño absoluto del país, cuando en las otras «democracias populares» el capitalismo y el comercio privado subsisten. «Así, pues —dice Tito—, todas las acusaciones de que somos objeto son mentiras.» Y Topalovich confirma: «Eso es verdad, son mentiras.»

¿Dónde radica, pues, la querella? Hela aquí. El Kominform, tanto vale decir Moscú, quería constreñir a Yugoeslavia a no ser más que un país suministrador de productos de su suelo y de su subsuelo, pero sin indutria.

«Tito tiene razón —dice Topalovich—; pero...» Sí, hay un «pero». ¿Dónde está el proletariado en nombre del cual Tito gobierna? Se cuenta en este país 80 por 100 de rurales y 20 por 100 de ciudadanos, cuya mitad está formada de proletarios, y aun este 10 por 100 está lejos de formarse sólo por partidarios de la dictadura popular.

Si los intereses vitales de estas dos dictaduras, rusa y yugoeslava, no coinciden, el conflicto oculta además, y sobre todo, razones militares, pues es Yugoeslavia quien manda sobre el mar Egeo, sobre el Adriático, sobre la Italia del Norte. Los rusos quieren poder disponer de todo eso militarmente, ya que es de una importancia capital para ellos, frente al peligro de verse privados de petróleo. La independencia de Yugoeslavia puede arruinar todos los planes de Moscú.

Tal es el cuadro que esboza el exilado, el perseguido Topalovich.

E. PAUL GRABER

De los obreros checos a los comunistas franceses

LOS obreros de las famosas factorías industriales Skoda, de Pizen (Checoslovaquia), han enviado a los comunistas franceses una carta exponiéndoles la triste situación a que les ha conducido la «démocracia popular» bajo cuya férula van subsistiendo como mejor pueden. De dicha enjundiosa misiva entresacamos para ilustración de nuestros lectores los más interesantes párrafos:

«Guárdate, camarada, de convertirte en un traidor a tu patria y a sus libertades; guárdate de seguir el ejemplo de los funcionarios comunistas checoslovacos. La solidaridad obrera nos fuerza a escribirte francamente para advertirte del peligro mortal de que estamos siendo víctimas engañadas. Queremos informarte de nuestra miserable situación. Trabajamos en la empresa más grande de la industria pesada checoslovaca. Es una empresa nacional. Es nuestra, como también la República es nuestra, como todo es nuestro según las arengas continuas de nuestros directores. Pero cuando hemos decidido, el 18 de agosto de 1949, declararnos en huelga para protestar contra las condiciones insoportables de trabajo, contra su prolongación ilegal, contra el sistema explotador de los contratos stajanovistas y de los salarios progresivos, cuando nos hemos servido así de nuestro derecho social más antiguo y más sagrado, el régimen ha recurrido a las armas de su policía brutal. En nuestros talleres fueron detenidos decenas de obreros, centenares de otros fueron desplazados a trabajos forzados y a las minas. Bien entendido, nadie era licenciado. En Checoslovaquia se procede de otra manera. Se puede cambiar una ocupación normal solamente contra una ocupación forzada, es decir, contra un campo de concentración. La huelga está considerada aquí como alta traición. Y se castiga como tal.

Habíamos vivido mal bajo el imperio austrohúngaro. Luego hemos andado mejor bajo el régimen liberal republicano. El terror nazi nos ha hecho sufrir terriblemente. Por consiguiente, con verdadero júbilo hemos anhelado la bienvenida de la liberación de 1945. La reconstrucción comenzó. Pero el partido comunista nos prometía aún mucho más. Nosotros le ayudamos en las elecciones de 1946. Teníamos confianza en la idea del internacionalismo proletario que vosotros preconizáis todavía. Creíamos que la liberación completa de las cadenas capitalistas nos aportaría el bienestar y la dicha, como vosotros sostenéis todavía. Esperábamos que la construcción socialista pacífica es la más segura defensa contra la guerra, como vosotros predicáis todavía. Camarada: todas esas bellas frases no son más que una montruosa quimera. La victoria del partido comunista en 1946 fué seguida de un golpe totalitario en febrero de 1948. Y de ahí fué lanzado el ataque brutal contra la libertad, contra la democracia, contra el socialismo. Los agentes del imperialismo moscovita no tenían ya necesidad de nuestro apoyo. No es el pueblo trabajador quien decide las cosas en una democracia popular; es la policía secreta la que reina aquí exclusivamente.

¿Quieres saber lo que significa para nosotros la sedicente victoria de la clase obrera de 1948? Pocas semanas después, un nuevo sistema de salario era introducido sucesivamente. Implicaba deducciones generales de 20,55 por 100. Para continuar, se ha ordenado la semana de seis días. Los argumentos anteriores de que es justamente la semana reducida lo que constituye uno de los objetivos principales del movimiento socialista, fueron proclamados reaccionarios y traidores. Las Confederaciones del trabajo unificadas, en fin, no han hecho sino agravar la explotación del obrero, instando al deber pseudosocialista de los equipos de los días de fiesta. Así, vienen a robarnos nuestra legítima recreación, separándonos de nuestras familias. En lugar de sostener y defender nuestras prerrogativas obreras, las Confederaciones comunistas suprimen maliciosamente todos nuestros derechos elementales.

En suma, vemos ahora que es imposible servir a la clase obrera checoslovaca y a las exigencias totalitarias al mismo tiempo. Nos hemos dado cuenta de lo que el stalinismo es capaz una vez que se ha apoderado del Poder. Nos corresponde a nosotros, a los obreros, hacer todos nuestros esfuerzos para informar a todo el mundo, y a los miembros de los partidos comunistas en particular, del interés vital de las masas obreras europeas en desembarazarse de los abrazos asfixiantes de Moscú lo más pronto posible.

Mucho antes del alud soviético, nuestro pueblo alcanzó un nivel social notable. Hoy, son los agentes del comunismo stalinista quienes quieren lanzarlo al abismo. Igual que en nuestro país, en Francia también se sirven de promesas falsas. Camarada: tú has leído hasta ahora el comunismo stalinista, pero has vivido lejos de estas prácticas. Cree a los que sufren bajo él directamente. Para nosotros no hay más que una divisa: Luchar por la clase obrera es luchar contra el stalinismo. ¡Viva el progreso mundial ,pero abajo el imperialismo soviético! ¡Viva la democracia, pero abajo la dictadura moscovita!»

El Consejo de Europa

En París se han reunido los doce ministros de Negocios Extranjeros, entre otras cuestiones para conocer los acuerdos adoptados por la Asamblea parlamentaria de Estrasburgo.

Los ministros decidieron admitir, en principio, al Sarre y a Alemania, en el seno de la organización europea, si bien pasaron ambas propuestas a examen de la Comisión permanente de la Asamblea de Estrasburgo, quien, dos días después, reunida bajo la presidencia de Spaak, aceptó la entrada de estos dos nuevos asociados, con dos abstenciones, la de Guy Mollet y la de Jakobsen, del partido danés. Desde luego, es un poco extraño que se pueda considerar al Sarre, territorio alemán, aunque incorporado económicamente a Francia, con Alemania, como si se tratara, en efecto, de dos nacionalidades distintas. Esta cuestión, suponemos, habrá de ser en su día objeto de amplias discusiones.

Spaak, al finalizar, hizo a la prensa las siguientes declaraciones: «El Comité de Ministros se ha excedido en sus atribuciones, decidiendo que las Comisiones Económica, Jurídica y Cultural de la Asamblea no se reunan durante el año. Se sabe que los ministros han decidido enviar las resoluciones adoptadas por esas Comisiones, respectivamente, a la O.E.C.E., al B.I.T. y al UNESCO. La Comisión permanente, casi unánimemente ha considerado que las Comisiones Económica y Social de la Asamblea deben redoblar sus esfuerzos en razón de los acontecimientos que se han producido después de la sesión de Estrasburgo, tales como la desvalorización y las recientes decisiones de la O.E.C.E. Estoy, finalmente, muy satisfecho de los resultados de la reunión. Los representantes de los Parlamentos europeos han mostrado que están decididos a hacer Europa.»

Spaak no debe ser santo de la devoción de los ingleses. Y viceversa. Lo cierto es que no hay armonía entre el Consejo de Ministros y el organismo consultivo creado en Estrasburgo. Y que los conservadores procuran ahondar la brecha abierta, por cuanto que M. Reynaud se ha apresurado a solicitar un debate acerca de este tema en el Parlamento francés.

El problema del Ruhr

(Viene de la 1ª pág.)

corazón de Europa. Ese corazón tiene que latir regularmente, es decir, tiene que producir con orden y eficacia, para que no muera Europa. El Ruhr es una cantera de origen socialista. El Socialismo alemán está, de nuevo, en pie. Las organizaciones sindicales germánicas agrupan, de nuevo, más de cinco millones de trabajadores. El capitalismo no puede resolver los problemas de la producción volviéndose de espaldas a los trabajadores. Política y económicamente, el concurso de éstos es cada día más indispensable. Y los trabajadores, por medio de sus partidos políticos de clase y de sus Sindicatos de resistencia, más fuertes cada día, han de esforzarse por ser un elemento de renovación social, facilitando la implantación de un sistema social en el cual la producción deje de ser un instrumento de explotación humana, y se convierta en un vivero de felicidad, en un régimen donde el respeto a los derechos del hombre se vea acompañado con la desaparición de la explotación capitalista e imperialista.

Julián Gorkin, nuestro amigo y colaborador, ha conseguido de los Tribunales franceses que condenen al editor Gallimard y al escritor Jean Cassou, por haberse apropiado una recolección de textos españoles, comentada y seleccionada por Gorkin. Cada uno de los inculpados ha sido castigado a pagar 6.000 francos de multa, y solidariamente 100.000 de indemnización. Felicitamos a Gorkin por haber obtenido este fallo de estricta justicia.

Madrid todo lo espera de su liberación

NO parece tener fin para el simpático pueblo madrileño la odisea que empezó en noviembre de 1936. La guerra y sus restricciones, primero, la represión interminable por la continuación de Franco en el Poder, después, han creado un espíritu de indiferencia y de pasividad que han minado poco a poco el régimen.

En la actualidad, para nadie son un secreto las grandes dificultades en que se desenvuelve el Ministerio de la calle de Alcalá y las piruetas que los hombres de las finanzas franquistas practican para conseguir los dólares necesarios para afrontar la situación. Falangistas notorios desechan la ilusión de poder hacer frente a los problemas del invierno próximo, ante el anuncio de la cosecha en perspectiva, si un «maná» exterior no llega a tiempo. El hambre, que nunca faltó en España desde la victoria del Caudillo, se acentúa de una forma más brutal. Como en aquel nefasto 1941, hoy, del campo andaluz a Cataluña, de Castilla a Levante, todas las clases sociales del país ven el trágico futuro que se avecina, dadas las circunstancias que hacen presagiar un invierno desolador. Si Franco se mantiene en el Poder, por su culpa, España seguirá aislada del mundo exterior.

Madrid apenas contaba 900 mil habitantes el año 1936. Y teniendo en cuenta los miles de hijos que ofrendaron sus vidas en la heroica defensa y los miles que llenaron los fatídicos conventos habilitados para cárceles (las Carmelitas, las Comendadoras, Santa Engracia, San Antón, Yeserías, Porlier, Cisne, Torrijos), de donde muchos jamás volvieron a figurar en el censo, sin tener en cuenta los miles que lograron huir de las garras franquistas, hoy Madrid cuenta un millón y medio. Este aumento sensible de la población se debe al plan previsto por el Gobierno de Franco. Se dotó a Madrid de un formidable aparato de represión, traído de todos los confines de España, y una masa enorme de burócratas desplazados de la «zona nacional» reemplazaron a los presos, muertos, fusilados, represaliados, tratando así de fortificar un poco en la capital su odiado Gobierno con una auténtica invasión provinciana.

Una verdadera carrera tuvo lugar, a la busca y captura de un piso ,de una habitaciónciita donde albergarse. Primas exorbitantes, «requisas» a las familias republicanas. Agencias especuladoras montaron formidables negocios, actuaba el clásico usurero, creando un dramático problema de la vivienda. Al presente Madrid entero se encuentra con abundancia de pisos desalquilados, cuya renta oscila entre 1.200 y 2.000 pesetas, precios fuera de posibilidad. El sistema demagógico de «viviendas protegidas» lo considera el pueblo madrileño con razón, «un cuento de Calleja». Solo algunos camisas viejas lograron allí techo. La realidad es que los únicos que siguen sin protección son las clases medias y menesterosas, que, no pudiendo pagar aquellos precios, tienen que reunirse tres o cuatro familias, alquilar en conjunto y dividir el espacio, compartiendo todos la misma cocina; o abandonar el núcleo madrileño para vivir en las afueras, en los ya populosos suburbios, habitando amontonados, en lugares infectos, o en casas en ruinas cuyos propietarios no pueden, a falta de recursos, reconstruir; en inhumanas chavolas construídas con chapas viejas y materiales de desecho, al estilo de aquel funesto barrio de «las Latas» o «Angustias» que otro dictador, con algo más de decencia personal, mandó rociar con gasolina haciéndolo desaparecer del paisaje madrileño.

El turista no prevenido que visita el Madrid de hoy cree ver una de las capitales más bonitas de Europa, donde todo se desliza en paz y en apariencia normalmente. Los elegantísimos almacenes, la majestuosa presentación de los comercios con sus magníficos escaparates repletos de mercancías, sus grandes y vistosos anuncios de acetileno, debido a la penuria de electricidad; la estricta reglamentación de la circulación; esa Gran Vía, arteria gigantesca que cruza Madrid hasta la Plaza de España, con sus edificios de dieciséis y dieciocho plantas; piscinas a 70 metros de altura que parecen rozar el cielo madrileño, instaladas en terrazas; los veintitantos espectáculos públicos que rodean esta sola vía de la capital; cines como el Avenida, hoy montados con un lujo asiático; colas interminables de coches americanos de los últimos modelos que paran frente a suntuosos palacios del vicio, como el Pasapoga, Aguar de Castello, Club Velázquez, El Charco, La Pava, donde los hijos del régimen y los regimientos de los sin-conciencia derrochan el fruto de su especulación explotando la miseria del pueblo.

Con ese prisma, el visitante de tránsito queda extasiado, viendo obras como los ministerios, enlaces ferroviarios, Universidad, etc., cuyo origen todo madrileño conoce. Pero ¡ay!, no es oro todo lo que reluce. Junto a edificios como el ministerio del Aire, enclavado en lo que fué cárcel Modelo, de líneas y estructura soberbias, en la calle de Isaac Peral, a doscientos metros, hay unas cavernas, no prehistóricas, para admiración turística. Son cuevas clavadas en terraplenes y laderas, cachivaches inhumanos, pestilentes por el agua estancada, albergues repugnantes de algunos pobres madrileños.

Los domingos en que hay partido de futbol en el Stadium Metropolitano, la nota de contraste es mucho más fuerte. Contémplanse desde estas viviendas «protegidas» cientos de deslumbrantes «haigas» que descienden por la Avenida Reina Victoria. Muchos ocupantes bajan las cortinas para no ver la verdad del Madrid actual. Este sistema de vivienda se amplía por momentos, dando a las cercanías de Madrid un colorido miserable y primitivo: Vallecas, Usera, el muro de la estación de Peñuelas... Las gentes, al salir de tales agujeros, parecen espectros en movimiento.

«Ustedes conocerán nuestro programa —decía el Caudillo en interviú a Eward Elsey, publicado en «Journal» del 10 de junio de 1937—: reconstruir la nación sobre bases sólidas, dar ejemplo de pueblo libre armoniosamente organizado; en una palabra, dar al mundo una España nueva que sea todo lo contrario de una España feudal.»

¡Qué cinismo! Como el Caudillo de España por la gracia de Dios ha ejecutado el programa por el que sacrificó dos millones de víctimas directas, su magnanimidad es grande: 500 pobres niños alemanes serán atendidos por Auxilio Social. Mientras, en todas las estaciones terminales, bandas de criaturas de 8 a 14 años, harapientos, descalzos, de color cetrino, comparten su jornada entre el Ripalda y la lucha tenaz con sus compañeros para ver de conseguir unos trozos más de carbonilla con que completar el saco que sus padres venderán a quince pesetas. ¿No es un sensible contraste la elegancia de las mujeres que salen de los cabarets con aquellas pobres que, esquivando la vigilancia, despegan con agilidad insospechada los papeles de las carteleras? ¡Pobre Madrid!

La crisis actual tiene en su red toda la actividad social, afectando a todas las ramas de la industria. La hostelera sufre también las consecuencias del estado actual. Acosados de impuestos, con la abstinencia forzada de la mayoría de los madrileños, no pueden evitar el cierre. El Gobierno franquista ve de buen grado el fin de esos clásicos cafés de la capital, considerados como círculos y tertulias de conspiradores. Después del Acuarium, La Granja, Negresco (Hoy María Cristina, que será ocupado por la R.C.A., empresa de radio americana que presentará por vez primera la televisión); el Oriental, que ha pasado a ser una corbatería más en la vieja y simpática Puerta del Sol, hoy privada de esa circulación tranviaria que hacía de la plaza más pequeña, pero inquieta y sin reposo, el corazón de Madrid. (En el centro, unos jardinillos que construyen, y unas fuentes emplazadas en el mismo sitio donde la ironía del pueblo madrileño colocara la mesa y el café en espera de la llegada de Mola.)

La llegada de Abdalla I ha sido saludada con una tempestad de pedrisco, con piezas de 300 gramos, como jamás conoció otra la villa del oso y el madroño. Cierre obligatorio, parada militar, con manifestación «voluntaria». Madrid en fiesta con los escasos gramos de pan negro. Y la promesa de un mejor racionamiento después de la cosecha...

Heroico, estoico, simpático Madrid, que todo lo espera de la caída del dictador.

Francisco SAN GEROTEO

Parece ser que en la carta dirigida por Spaak, a los Ministros de Negocios Extranjeros, en nombre de la Comisión permanente de la Asamblea consultiva, en medio de las censuras que los diputados han acordado dirigirles, hay una indicación considerando prematuro el ingreso de Austria en el Consejo de Europa. Tal acuerdo, si existe, nos extraña sobremanera, y valdría la pena de conocer los fundamentos que hayan tenido los diputados europeos para opinar tan raramente en un problema que se nos antoja de estricta justicia.

Quien inicie...

(Viene de la primera pag.)

sia estará casi al par de ellos en cuanto al número de bombas atómicas fabricadas, que no necesita ser infinito. Esa guerra preventiva, en virtud de sus desastrosísimos efectos, no sería aprobada por la masa neutra del mundo, ni aplaudida por los partidos democráticos de muchos países, ni justificada por grandes sectores de la propia población norteamericana, aunque todos condenan enérgicamete los ardides del Soviet para consolidarse y extenderse, a base de esclavizar hombres mediante el terror y subyugar pueblos mediante la coacción. En esto último, el ejemplo ofrecido con la odiosa actitud contra Yugoeslavia, país netamente comunista, significa la mayor torpeza del Politburó moscovita, quien se ha descarado excesivamente, como acaba de descararse enviando al mariscal Rokossovsky a mandar el ejército polaco desde el Ministerio de la Guerra de Varsovia. Antes se contentaba con exportar agentes para agitar pueblos; ahora, además, exporta generales para dirigirlos gubernativamente. Sería más honrado extender abiertamente hacia oeste la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas...

Las democracias, para defenderse —única circunstancia en que les sería lícita la guerra—, han de tremolar una bandera limpia, sin que su lema de libertad aparézca manchado con boñiga de dictaduras asociadas. Viendo sociedades de tal índole, serían muchos los que, dejando de creer en el lema, no siguiesen la bandera.

Y, lo dicho, quien inicie la agresión, perderá la guerra. Esto no se reduce a problemas de estrategia. Para comprenderlos convendría incorporar a los Estados Mayores secciones de Psicología, materia que no se enseña debidamente en las academias militares. Aunque el agresor derrotara militarmente al enemigo perdería la guerra. El mundo le maldeciría y el aborrecimiento universal le rodearía a lo largo de los siglos.

San Juan de Luz, Nov. 1949.

Actividad Socialista

AUSTRIA

Ha quedado, por fin, constituído el nuevo Ministerio en Austria, formado a base de los dos partidos más fuertes en el país, católicos y socialistas, ninguno de los cuales puede disponer de mayoría propia en el Parlamento. El presidente de la República sigue siendo socialista, como se sabe, y éste encargó al católico Figl, que ya era Canciller en el anterior Gobierno, formara el nuevo equipo gubernamental, en el que han entrado siete socialistas, a saber: vicecanciller, Schaerf; Negocios Extranjeros, Gruber; Interior, Helmar; Asuntos sociales, Maisl; secretario de Estado en Comunicaciones, Uchelleis, todos ellos, ministros en el anterior Gabinete; ministro de Justicia, Tschadeck; Comunicaciones y Nacionalizaciones, Waldbrunner, los dos, de nuevo nombramiento. Han quedado suprimidos tres ministerios, en relación con el anterior Gobierno.

El nuevo ministro de Comunicaciones y Nacionalizaciones es un ingeniero nacido en Viena en 1906. Conoce el ruso, y estuvo en Moscú, representando a Austria, habiendo acompañado a Gruber en varios viajes a Londres y París. El ministro de Justicia es un abogado originario de la Baja Austria, presidente de la Asociación de Estudiantes socialistas, que estuvo encarcelado y enrolado en la marina alemana.

El Gabinete se ha presentado ya ante el Parlamento, en el que tiene una mayoría abrumadora. Presidente del Congreso ha sido designado un católico, y vicepresidente, el socialista Boehm, personalidad muy significada entre los Sindicatos obreros.

El vicecancillar, Adolfo Schaerf, ha hecho las siguientes declaraciones: «Estamos satisfechos de los resultados obtenidos en el mes que han durado las negociaciones para constituir el nuevo Gobierno. El Canciller ha sabido hacer comprender a su partido que los trabajadores, representados por los socialistas, no podían ser descartados de las responsabilidades políticas y económicas del momento, que deben compartir con el partido popular, representante especialmente de los campesinos. Contra ciertas afirmaciones, estoy persuadido de que este Gobierno durará mucho tiempo y sabrá afrontar las difíciles tareas que le aguardan.»

BELGICA

En las elecciones sindicales para determinar quiénes han de representar a los agentes del Estado, en los diferentes Ministerios, a través de sus Comisiones paritarias, la Central Sindical de influencia socialista ha alcanzado 26.727 sufragios; la de los católicos, 23.982; los liberales, 4.966, y los independientes, 9.735. Teniendo en cuenta que los católicos llevan un siglo dominando en los Ministerios belgas, la victoria obtenida por los sindicalistas socialistas es muy reconfortante.

FRANCIA

La Asociación de Alcaldes de Francia se reunirá el 22 de noviembre, en París. Con este motivo, los alcaldes socialistas, afiliados a la SFIO, tendrán una Conferencia nacional en la Alcaldía de Puteaux (Seine), el 21 de este mes.

SUECIA

El 19 de octubre pasado fué nombrado ministro de Hacienda de Suecia el socialista Skoeld, en sustitución de Hall, quien tuvo que dimitir como consecuencia de la intervención del Comité directivo del Partido Social-demócrata en la cuestión surgida entre Hall Lundquist, dos socialistas de Vesteras, localidad distante unos 120 kilómetros de Estocolmo.

CONVOCATORIAS

BURDEOS

La Sección del Partido celebrará Asamblea ordinaria el sábado 26 de Noviembre, a las ocho y media de la noche en su domicilio social, 18, Cour d'Albret (Bar Museo), correspondiente al tercer trimestre del presente año, y a continuación se abrirá Asamblea extraordinaria para examinar las proposiciones que se presenten al IV Congreso Nacional en el Exilio de nuestro Partido que tendrá lugar en el primer trimestre del próximo año.

PAU

La Sección de Pau del PSOE celebrará Asamblea extraordinaria el domingo día 27 de Noviembre, con objeto de discutir las proposiciones que han de ser presentadas al IV Congreso del Partido en el exilio. Se encarece la asistencia de todos los afiliados. Aquellos que estén imposibilitados de acudir, pueden enviar sus proposiciones por escrito, las que serán discutidas igualmente. Hora de la Asamblea: las 10 en punto de la mañana, en el lugar de costumbre, 10 rue des Orphelines.

PARIS

El Grupo del PSOE, sesión extraordinaria, el sábado, 26, a las tres de la tarde, en 10, Eclusses de Saint-Martin (Metro, Colonel Fabian).

La Secretaría general del Partido ha remitido a las Departamentales y Locales una circular, convocando a Congreso ordinario, a cuyo efecto las Agrupaciones deben decidir con toda urgencia acerca de si están de acuerdo en que éste se celebre en Toulouse, como propone la Comisión Ejecutiva. Para enviar proposiciones que puedan figurar en la Memoria correspondiente tienen las Secciones un plazo que expirará el día 30 de noviembre. Con este motivo, la Tesorería advierte a las Secciones que deben ponerse al corriente de sus cotizaciones, para tener sus derechos reglamentarios en regla en el momento en que se reuna el Congreso, calculado para fines del mes de febrero. Si alguna entidad no ha recibido la circular a que aludimos, debe dirigirse con toda urgencia a la Secretaría, 31, rue du Général Beuret, París, XV.

Cooperativismo

LA 19 ESCUELA COOPERATIVA INTERNACIONAL

LA Alianza Cooperativa Internacional viene organizando desde hace bastantes años unos cursos de verano, que duran quince días y que se celebran en distintos países. Este año se han celebrado en Inglaterra, del 17 al 30 de Septiembre. El último que se celebró en este país fué el año 1934, al que acudieron trece cooperadores españoles.

La mejor Memoria sobre la Escuela Cooperativa Internacional —dice uno de de los cooperadores suizos que ha asistido este año— no bastaría para dar una idea, incluso a quienes tienen costumbre de frecuentar cursos sobre la Cooperación, de la atmósfera particularmente atractiva de este centro de estudios.

La Escuela se ha celebrado en Grangé-Over-Sands, magnífica playa del mar de Irlanda, en el centro de Lancashire, la importante provincia donde surgió la primera cooperativa de consumo que tuvo verdadero éxito en el mundo. Los alumnos estuvieron alojados en el Gran Hotel, propiedad del movimiento cooperativo inglés. En este gran hotel, en un ambiente de Colegio, de internado, de lo más agradable, que ha producido a la mayoría de los asistentes un rejuvenecimiento en su espíritu y en sus costumbres, se explicaron también los cursos.

La camaradería entre los estudiantes es, como afirmó Gill, el Presidente de la A.C.I. en su discurso de apertura, «la única manera de aproximar a los pueblos para crear un clima de verdadera paz». La vida en común durante quince días de cierto número de hombres de buena voluntad de diferentes países favorece, en efecto, la comprehensión entre los pueblos y su acercamiento.

Barbier, el director del Servicio de Educación del movimiento cooperativo suizo, declaró que «incluso si no hubiera habido ninguna buena conferencia en la Escuela, no habría faltado la parte verdaderamente positiva que ha existido, es decir, el intercambio de ideas y de experiencias entre personas de diferentes países, el enriquecimiento intelectual que supone el estudio de costumbres de otro país y, sobre todo, esos contactos humanos de que está tan necesitado nuestro mundo».

En la Escuela se han discutido muy a fondo dos magníficas lecciones, una de Barbier, «Cara a la educación» y otra de Bonow, de la Federación Sueca, sobre la «Influencia de la acción social de la cooperación en la esfera económica». Estas dos lecciones suscitaron gran número de problemas, como igualmente las otras de carácter general, especialmente la de Descamps, de la Federación belga, sobre «Las realizaciones sociales del movimiento cooperativo».

La importancia de estos cursos internacionales es extraordinaria y cada día despiertan un mayor interés entre los cooperadores. Quienes tienen la suerte de asistir a ellos, enriquecen sus conocimientos con la experiencia de los demás.

R. H.

La Confederación Obrera Mundial

EN Londres se celebrará este mes una Conferencia Internacional para constituir la Confederación Obrera Mundial. Nuestra Comisión Ejecutiva ha dirigido a todas las Departamentales de la UGT tres preguntas llenas de enjundia, a las que quiero responder con unas manifestaciones hechas por un sindicalista baqueteado con quien me une franca amistad.

Aquí transcribo, sin quitar punto ni coma, nuestra conversación.

Yo. —¿Qué organizaciones deben pertenecer a la C.O.M.?

El. —Las formadas por trabajadores sin dependencia a Estados, grupos políticos ni corporaciones patronales; que se rijan por estatutos aprobados por sus asambleas; que admitan el principio de colectivizar la sociedad, o sea el reconocimiento de la lucha de clases ,y la necesidad de rechazar los totalitarismos; y que se obliguen a respetar los acuerdos que tome la F.O.M.

Yo. —¿Qué finalidades deben señalarse a la nueva Internacional para que dé satisfacción a los deseos reivindicativos de la clase obrera?

El. —Mantener la paz en el mundo, emprendiendo una campaña intensa para el desarme general y llegar a la abolición de los ejércitos; defender los Derechos del Hombre; propagar las ventajas de la organización internacional; ayudar eficazmente a los países que no disfrutan de libertad sindical, ni libertad de ninguna clase, a conseguirla para posibilitar la organización de Sindicatos libres con ciudadanos libres; defender y ampliar las conquistas sociales en lo que respecta, principalmente a jornadas, salarios ,vacaciones, alojamiento, accidentes, enfermedades, invalidez, retiro y seguridad social; impulsar la educación profesional y la reeducación de inválidos; coordinar la producción y el transporte internacionalmente; igualar los derechos de los trabajadores en todos los países.

Yo. —¿De qué medios debe valerse el proletariado para alcanzar sus objetivos inmediatos?

El. —Actuación, con representación directa, en todos los organismos que puedan aportar ventajas al trabajador: Oficina Internacional del Trabajo, Sociedad de Naciones Unidas, Consejos Económicos y cuantos organismos se relacionen con la economía social, tanto en el aspecto económico como político, por lo que debe actuarse en el plan de la reconstrucción de Europa (Plan Marshall), Federación Europea, etc.; acción cerca de todo Gobierno, cuando el caso lo requiera, en los asuntos puramente económicos y relacionados con el trabajo; influir, donde sea necesario, por establecer el librecambio y las modificaciones aduaneras y arancelarias que faciliten aquél; procurar la cooperación internacional, facilitándose con ella la adquisición de primeras materias, la exaltación racional de la agricultura y de la industria, el establecimiento de factorías en los lugares más ventajosos económicamente; emprender toda acción económica y política que pueda redundar en beneficio de los trabajadores, procurándoles trabajo y terminando con el paro obrero, sin olvidar el empleo de la acción enérgica cuando todo recurso se haya agotado para conseguir aquellas condiciones necesarias al mantenimiento del trabajador. En resumen: El proletariado, para alcanzar sus objetivos inmediatos, debe valerse de su solidaridad, rigurosa disciplina y capacitación intelectual y profesional para que, conseguida plenamente esa capacitación, mejor en plural: capacitaciones, pueda el trabajador ser el hombre consciente y preparado para regir la producción y la economía sociales.

Yo. —Contestadas las tres preguntas, de cuyas respuestas veo que tú puedes hablar de todo ello durante no importa qué tiempo, ¿quieres decirme qué ideas generales sirven de base a tus conocimientos sindicalistas?

El. —Por experiencia y por viejo —ya conoces el dicho: «Más sabe el diablo por viejo que por diablo»—, estoy convencido de que la independencia en los Sindicatos debe ser total (único totalitarismo que admito) para ser vital. Ninguna influencia debe dejarse sentir en sus determinaciones, a no ser la de los propios afiliados, que al tratar los problemas que han de resolver los estudiarán desde el plano de su posición sindical, atentos a la defensa de sus intereses. Esto no impedirá que esos estudios se hagan a través del prisma de la realidad, con lo que al tratarse de sus intereses debe tener en cuenta los intereses ajenos. Creo firmemente que una organización será independiente cuando en sus determinaciones intervengan sus propios afiliados, no teniendo más que dos cortapisas como reguladores de sus discusiones: el sentido común y las disposiciones de sus estatutos.

Los países que no pueden organizar libremente sus Sindicatos, donde se ven obligados a pertenecer a agrupaciones creadas al margen de la opinión del trabajador, regulados por normas que los trabajadores no han proyectado ni discutido —casos concretos: España y Rusia—, a quienes se **impone la obligatoriedad** de sindicación, pero no de elección del que esté más en consonancia con sus ideas, merecen especial atención por parte de la Confederación Obrera Mundial.

Atentos a la transformación económica indispensable en la sociedad actual, los Sindicatos que formen parte de la C.O.M. han de estar decididos a substituir el régimen de propiedad individual, causante, por el egoísmo, de una gran parte del desequilibrio del mundo, por un régimen de propiedad colectiva que responsabilice a todos y a todos haga contribuir en la administración, explotación y desarrollo de su riqueza social.

La labor más importante que el mundo puede llevar a cabo es la de garantizar la paz, y la C.O.M., mirando por el interés y seguridad no sólo de los trabajadores, sino de la humanidad entera, prestará el mayor interés a esta labor, así como a la de garantizar los derechos del hombre, principio de toda justicia e igualdad sociales.

Otra finalidad interesantísima de la Confederación será la de establecer igualdad de derechos de los trabajadores en todos los países, en cuanto se refiere a seguridad social, accidentes, retiros, etc.

Yo. —¿Y para que la acción de la C.O.M. sea eficaz?

El. —(Rápido): Una sola cosa: Que someta a sus adherentes a la más severa disciplina en cuanto a los acuerdos que ella adopte: TODOS DEBEN RESPETARLOS Y PONERLOS EN PRACTICA.

CLARIDADES

TRIUNFO OBRERO NORTEAMERICANO

Con un triunfo resonante ha terminado la huelga de metalúrgicos, de los Estados Unidos, que alcanzó a más de medio millón de trabajadores. Las empresas han firmado compromisos por los cuales los obreros percibirán, a los veinticinco años de trabajo en la misma Casa, los seguros sociales por los cuales venían batallando. Es una conquista que abre nuevos horizontes al movimiento obrero de aquella poderosa República. En cambio, los mineros se han reintegrado al trabajo, sin haber conseguido, por el momento, las reivindicaciones a que aspiraban. La táctica de John Lewis sigue siéndonos tan incomprensible como en otras ocasiones. Lo mejor sería que los trabajadores pudieran prescindir de jefes y líderes, a lo menos, a la manera americana. Deben ser las propias organizaciones obreras las que lleven adelante la emancipación de la clase trabajadora, con los menores intermediarios posibles.

El Socialismo democrático

(Viene de la 4ª pág.)

Estrasburgo y en todas partes no serían los socialistas, sino los demócratas-cristianos quienes estarían a la defensiva, y habría mayores posibilidades de resolver las dificultades de Europa.

En efecto, bien que nosotros hayamos ganado las primeras etapas de la guerra fría —hemos salvado Berlín, hemos realizado la estabilidad económica interior, gracias al Pacto del Atlántico hemos suministrado el obstáculo físico al comunismo—, no llegaremos definitivamente a concluir con la ideología comunista más que suministrando a los pueblos del mundo no comunistas un sistema en que se combinen la libertad personal y la justicia social, lo que es, con mucho, superior a todo lo que puede ofrecer el Kominform. Solo el Socialismo democrático puede realizar esto, lo mismo que sólo una economía planificada puede resolver, a largo plazo, los problemas económicos de Europa tales como la falta de dólares. Numerosos son los que admiten que Europa debe tener un plan de conjunto, mas no puede haber plan internacional sin basarlo sobre planes nacionales. Como se ve tenemos nuestras ventajas como tenemos nuestras dificultades; pero lo importante es que las dificultades serán —lo esperamos así— pasajeras, mientras que las ventajas son fundamentales y permanentes.

MORGAN PHILLIPS

(Secretario del Partido Laborista)

Redacción y Administración : 31, Rue Général-Beuret, Paris (XV°)

EL SOCIALISTA

SEMANARIO. — Teléfono VAUGIRARD 56-85. — PARIS

Director : Andrés SABORIT
Administrador : Carlos MARTINEZ

El Partido Socialdemôcrata de Alemania

por Kurt Schumacher

EN Alemania, muchas gentes tratan ya de limitar la influencia de la democracia antes de que ésta haya comenzado a funcionar. El aniquilamiento del Tercer Reich, no obstante, permitió a los Sindicatos volver a su verdadera actividad y a no ser ya considerados, tal como el «Frente del Trabajo» bajo el régimen nazi o como las organizaciones similares en Rusia soviética, en las democracias orientales y en la zona rusa en Alemania, como un simple instrumento del Estado que sirven para estimular el ardor del trabajo de las masas laboriosas y para explotar a estas últimas.

A consecuencia de los cambios sobrevenidos durante y después de la guerra, graves crisis sacudieron al movimiento sindical en el mundo entero y le imprimieron orientaciones nuevas. Los ataques comunistas que nosotros hemos conocido y que eran lanzados con el designio de apoderarse de la dirección de los Sindicatos, no han sido los últimos. Es precisamente en Alemania donde los Sindicatos han conservado grandes posibilidades de acción y han podido constituir nuevas reservas con vistas a las luchas futuras, porque han sabido, todo y evitando someterse a un partido político, crear un tipo de Sindicato único, neutro desde el punto de vista político. Mas el partido comunista, en virtud de la ley orgànica a la cual està sometido, no puede tolerar la existencia de Sindicatos neutros en el aspecto político, por lo que tratarà de aplicar a la letra la doctrina de Lenin y de crear Sindicatos dirigidos por comunistas.

Las tendencias denominadas «amarillas», tradicionalmente paternalistas, no faltaràn de reaccionar; pero como no se han manifestado todavía en el plano político, tampoco se han definido claramente en el àrea sindical. Sin embargo, el sindicalismo confesional es ya muy activo, formando grupos de militantes que se desgajaràn tal vez un día del Sindicato único que existe actualmente. Esta creación de Sindicatos cristianos se produciría, además, sin que nosotros pudiéramos evitarlo, si los comunistas llegaran a instalarse en los puestos de mando de un solo Sindicato, por poco importante que fuese. Los que están interesados en ello, como ciertos miembros del alto clero y de los partidos cristianos, son observadores atentos que no alimentan precisamente los mejores sentimientos hacia nosotros.

Considerando la situación actual y siguiendo fiel a su pasado, el Partido Socialdemôcrata no puede, ni debe ni quiere participar en la formación de Sindicatos sometidos a un partido. La política de los Sindicatos es asunto de los Sindicatos mismos. Pero si la influencia socialdemôcrata desapareciese del interior de los movimientos obreros, la neutralidad de los Sindicatos desde el punto de vista político quedaría comprometida. Pues todas las organizaciones de tendencia dictatorial sienten la necesidad de hacer prevalecer sus principios en grupos como los Sindicatos. Si, pues, los trabajadores socialistas no estuviesen en guardia, perderían su influencia en los Sindicatos y la neutralidad política de éstos. Mas, ser neutro en el aspecto político no significa que haya que renunciar por ello a la política. Y así es cómo los Sindicatos, cuando la discusión de los grandes problemas económicos y sociales, deberàn conocer su punto de vista. Corresponde a los socialdemôcratas miembros de esos Sindicatos actuar para lograr que este punto de vista sindical sea progresivo y que las concepciones de los obreros y empleados socialdemôcratas estén expresadas proporcionalmente a su número y a su capacidad.

Llegamos ahora a explicar por qué los socialdemôcratas defienden en las empresas la política del Partido. No es, en efecto, posible intensificar la vida de un partido dirigiéndose únicamente a los ciudadanos que habitan en una barriada. Aunque la voluntad del partido no pueda formarse en buena democracia sino a partir del escalón local, sería falso creer que así el trabajo de las Secciones queda acabado. Se comprende esto fácilmente cuando se sabe que la organización comunista no se halla en las barriadas, sino en el interior de las empresas. Es ahí donde los comunistas, formados en la escuela de su partido —partido que, no obstante, no representa más que una minoría de trabajadores—, pretenden, sin miramientos para las convicciones políticas de sus colegas, imponer su punto de vista a los otros obreros que no pertenecen a su partido como si les correspondiese el papel de jefes.

Así es cómo han podido tener hasta ahora una influencia desmesurada en la política e incluso en la vida sindical. Pero los socialdemôcratas no pueden tolerar que la voluntad del pueblo sea falseada de manera tan poco democrática.

Los comunistas constituyen actualmente una pesada carga para las organizaciones obreras en todos los países. Como en definitiva se someten siempre a las órdenes procedentes de Moscú y abandonan a los obreros que no quieren servir al régimen dictatorial establecido en las «democracias populares», su partido no es ni un partido obrero alemàn, ni un partido socialista, ni un partido internacionalista. Buscan explotar a las masas laboriosas en provecho del Estado y del imperialismo soviéticos. Los simpatizantes de los partidos cristianos por contra, defienden demasiado a menudo los intereses de los patronos contra los de los obreros.

Las grandes luchas políticas se desarrollan en gran parte en el interior de las fábricas. He ahí por qué hay que explicar las razones de la acción política a los obreros. Por consiguiente, el obrero socialdemôcrata que forma parte del personal de una empresa deberà tener calma y coraje, y estar bien decidido e informado para poder elevar su voz contra todos los detractores de la política de nuestro Partido. Y podrà obtener la confianza de sus camaradas defendiendo sus intereses, sea como sindicalista, sea como miembro de la empresa realizando el mejor trabajo. Esta es una tarea difícil, ciertamente; pero útil y necesaria.

El Socialismo democràtico en la postguerra

por MORGAN PHILLIPS

NO se puede negar que el Socialismo democràtico, excepción hecha de Gran Bretaña y Escandinavia, està actualmente a la defensiva en Europa. En el combate contra la usurpación comunista, de una parte, en el caos económico, de otra, los partidos católicos moderados han llegado a vencer. En ninguna parte ha sido eso tan visible como en Estrasburgo, donde los delegados socialistas no eran más que 31, de 101, bien que hubiesen podido contar con el apoyo de unos 6 católicos de izquierda en las cuestiones económicas. Si Alemania es admitida a sentarse entre nosotros, la situación serà todavia peor. El resultado de esta debilidad numérica ha sido que los socialistas no han logrado hacer elegir un solo socialista como vicepresidente del Consejo o como presidente de uno de los Comités. Nuestro único consuelo es que Paul-Henri Spaak, el primer presidente de Europa, es un socialista, bien que muy moderado. Además, fué elegido por su gran prestigio internacional y por su experiencia, no por sus opiniones políticas.

Debemos preguntarnos, en este momento crucial de la historia de Europa, lo que ha provocado esta situación, en que el Socialismo se ha reducido de tal manera a la defensiva —¿no abrigàbamos en 1945 gloriosas esperanzas?—y lo que nosotros, socialistas, podemos hacer para enderezarnos. Por de pronto, los socialistas tienen la gran desventaja de tener que combatir en dos frentes. Estamos siendo atacados, sin reposo, por todos nuestros viejos enemigos de la derecha y al mismo tiempo somos objeto muy particular de las campañas más coléricas y virulentas que desencadena el Kominform. El espíritu de nuestro tiempo y las leyes de la economía están contra nuestros enemigos capitalistas de hoy; incluso América tiene que adoptar medidas socializantes en materia de planificación económica y de reforma social. Nos sería bastante fácil desalojarlos y disponer estas medidas en su lugar si no hubiera más que ellos a quienes combatir. Pero nuestra lucha más grave, hoy, es la que sostenemos para reducir el comunismo internacional a la impotencia, no solo porque el imperialismo kominformista es la más grave amenaza, al presente, contra la paz y la libertad, sino también porque, sin reconquistar la fidelidad sin participación de la clase laboriosa de Europa, no tendremos jamàs la fuerza necesaria para vencer a los elementos combinados del centro y de la derecha y, por consiguiente, poder establecer una verdadera sociedad socialista. Esto reclama un reajuste importante de las concepciones socialistas tradicionales.

Una segunda dificultad de importancia que encuentran los socialistas es que, incluso cuando llegan a ser el partido más poderoso, no pueden gobernar sin poseer la mayoría absoluta. Porque no pueden contar con el sostén de ningún otro, aparte de un número ínfimo de católicos de izquierda, y que todos, comunistas comprendidos, votarán contra sus proposiciones, incluso si éstas les convienen. De igual modo, en toda coalición Tercera Fuerza, todos los partidos no socialistas, desde los liberales progresistas hasta los ultraconservadores, pueden juntarse para hacer fracasar la política socialista.

Que a pesar de todo, en el seno de coaliciones, los socialistas hayan podido ejercer desde la guerra una notable influencia, es un hecho debido primordialmente al apoyo que le han acordado los trabajadores organizados y a la capacidad personal de ministros socialistas considerados individualmente. Mas el problema esencial, de 1945 hasta ahora, ha sido defender los diferentes Estados democràticos contra la desintegración económica y la agresión política. En otras palabras: la reconstrucción y la seguridad han sido los objetivos capitales. En semejante período de movilización nacional, como en tiempos de guerra, es natural y fácil para todos los partidos democràticos el asociarse. Pero si, a raíz de la firma del Pacto del Atlántico y de la victoria de Berlín, los rusos deciden la guerra fría en Europa, el problema que se plantea es menos la preocupación inmediata de reconstrucción y seguridad que el plan a largo plazo de estabilidad económica y de justicia social. Y en ese caso los socialistas tropiezan con gran dificultad para participar en una coalición sin sacrificar completamente sus principios económicos y sin exponerse a complicarse en la responsabilidad de medidas capitalistas desastrosas. En ese caso los socialitas se verán forzados a pasar a la oposición y actuar por el «planning» social opuesto a la libre empresa. Se notará, pues, que, participando en una coalición o impelidos a la oposición, los socialistas están en mala postura, en la situación política mundial, por el sistema de la representación proporcional.

Dos otras serias desventajas para nuestra acción son las siguientes: la América de la «libre empresa» es el único país que haya salido de la guerra económicamente más fuerte que cuando entró en ella, y resulta de esto que la mayor parte de Europa está endeudada respecto de América. Aunque no haya ninguna condición política inclusa en el Plan Marshall, eso no impide que la propaganda que los no socialistas extraen de esta ayuda les sea preciosa. Luego, en su reacción contra las disposiciones agresivas del imperialismo soviético y contra el comportamiento «quisling» de los partidos comunistas locales, las gentes tienen tendencia a dirigirse más bien a la derecha. El nacionalismo de derecha está excitado, y la acusación de los conservadores según la cual el Socialismo democrático abre la puerta al comunismo nos ha hecho perder muchos votos a causa de la existencia en nuestras filas de algunos «compañeros de viaje» que parece se complacen en destruir su propia casa. La batalla de Berlín, cierto es, ha suministrado argumentos para desmentir esta alegación, y la suerte que han corrido los Partidos Socialistas de allende la cortina de hierro la ha rematado.

El mayor golpe dado al Socialismo mundial e, indudablemente, la supresión por los rusos de algunos de los mejores Partidos Socialistas de Europa. Si Polonia, Hungría y Checoslovaquia fuesen libres, estoy seguro de que los Partidos Socialistas serían allí los más fuertes. Estoy convencido, además, de que si tuviesen lugar actualmente elecciones libres en los países situados al otro lado de la cortina de hierro, los Gobiernos serían socialistas o de coalición de socialistas y agrarios. Por otra parte, si Berlín y la zona oriental de Alemania fuesen libres, hay poca duda de que el Gobierno federal no fuese de mayoría socialista. Y todo el equilibrio de las fuerzas en Europa cambiaría. En

(Termina en la 3ª pág.)

Los Estados Unidos de Europa

por Mariano Rojo

COMO ya se ha indicado en las columnas de EL SOCIALISTA, acaba de celebrarse en París el Congreso del Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa.

En las líneas que van a seguir quisiera poder explicar claramente mi pensamiento sobre el mismo por estimar que existen diversos aspectos que merecen la reflexión de todo militante socialista.

De antemano diré que los que hemos presenciado las tareas de este comicio internacional hemos experimentado dos sentimientos contradictorios y, sin embargo, perfectamente compatibles.

A uno de ellos he aludido ya en un artículo anterior, al anunciar precisamente la celebración de este Congreso. Era el de comprobar, amargamente, cómo la acción de los Partidos Socialistas de algunos de los países tiende, cada vez más, a encerrarse en el límite estrecho de los contornos nacionales, creando con ello una rivalidad entre quienes, coincidiendo en lo fundamental, se hallan divididos por problemas de táctica inmediata. Cayendo así, algunas veces, en la red que tienden los elementos capitalistas que procuran defender, por todos los medios, la subsistencia de sus privilegios.

El otro sentimiento es, por el contrario, altamente reconfortante, pues ha permitido comprobar que cuando los militantes socialistas se proponen buscar soluciones internacionales a los problemas es fácil encontrar un terreno de acción común.

Es posible que haya quien diga que una cosa es el idealismo y otra la realidad. Jaurés decía que el Socialismo era marchar hacia el ideal comprendiendo la realidad. Pero ahora son muchos para los que la realidad es un fin y olvidan de seguir marchando hacia el ideal.

Si el utopista que desconoce los medios de llegar a realizar su ideal no resulta muchas veces de gran utilidad, el realista que se cree dominado siempre por los acontecimientos y cuya actuación se limita a aceptar el mal menor, es muy peligroso para el espíritu renovador que siempre debe impulsar a la clase obrera y más acentuadamente a la socialista.

El Congreso a que venimos refiriéndonos ha mostrado cómo el sentimiento europeo, la necesidad de hallar soluciones europeas, va abriéndose camino entre los militantes socialistas. Cuando hace dos años se celebraba el primer Congreso del Movimiento Internacional los que a él asistieron no pudieron aportar más que una voluntad magnífica. Ni su personalidad en los medios socialistas era muy acusada, ni detrás de sí tenían grandes núcleos de opinión organizados. Sin embargo, una labor tenaz, llevada a cabo muchas veces entre la indiferencia general, cuando no entre la hostilidad, ha ido abriendo brecha en el muro de la incomprensión, y se van obteniendo resultados substanciales uno de cuyos exponentes es este Congreso.

Muchas y muy importantes han sido las delegaciones presentes en el mismo. Los alemanes han enviado una docena de personas entre las cuales se hallan algunos miembros de la dirección del Partido Socialista, en la zona occidental.

Los ingleses, en número bastante importante, formaban una delegación heterogénea. Junto a los delegados del Partido Laborista Independiente y del Commonwealth, asistían varios diputados de la mayoría parlamentaria. Lo que no ha impedido que en las resoluciones haya existido una completa unidad entre todos ellos.

Entre los belgas se hallaban el presidente del Grupo parlamentario socialista y el secretario general y otros miembros de la Confederación General del Trabajo.

De Italia habían venido delegados de los diversos movimientos socialistas partidarios de la unificación, entre los cuales figuraban Silone y Spinelli.

La delegación francesa, integrada por cerca de veinte personas, incluía militantes tan destacados como André Philip, Rosenfeld, Jacquet, Pivert, Leenhardt, Mireille Osmin, además de representes de otras corrientes de opinión, que forman parte del Movimiento francés.

Y al lado de delegados suizos, holandeses, griegos y del Sarre, podían verse los de los Partidos y grupos exilados, entre los que figuraban, al lado de los españoles, los de Armenia, Bund, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoeslavia y Lituania.

Viendo la composición del Congreso, en el que se hallaban presentes cerca de ciento cincuenta delegados, habrà quien piense que los debates han estado dedicados en su totalidad al estudio de los problemas particulares que afectan a cada uno de los países representados, muchos de los cuales se halla bajo la dominación de un régimen totalitario, se llame éste comunista o fascista.

Se equivocan quienes así piensen. Cierto que se han elaborado resoluciones relativas al derecho al trabajo de los refugiados políticos, al antisemitismo y al racismo, a la situación en los países del Este europeo y a su participación en los organismos de una Europa federada y, como es natural, a la cuestión española, cuya resolución publicamos por separado. Pero entre socialistas es fácil ponerse de acuerdo sobre estos problemas que, elaborados en comisión, han merecido la aprobación unánime del Congreso.

Cuatro son los problemas principales que ha abordado el Congreso y sobre los cuales se han producido algunas intervenciones de verdadero valor socialista. Son las de Organización económica de Europa, estructura política del continente, relaciones entre las naciones europeas y sus países asociados o colonias, y el problema alemàn.

Limitémonos por hoy a esta exposición general de lo que ha sido el Congreso que se ha revelado como una gran manifestación socialista, capaz de llegar al fin que se propone, abordando los problemas internacionalmente.

ANTONIO TRIGO MAIRAL

Brutalidades de la política franquista

NUESTRO querido compañero Antonio Trigo Mairal que, a fines de Julio último al ser detenido en Madrid, fué objeto de malos tratos en la Dirección general de Seguridad, continúa en el penal de Ocaña pendiente del Consejo de guerra que le ha de juzgar... por ser socialista, puesto que no se le acusa de ningún acto de violencia. No era esa la primera vez que los policías franquistas procedían bestialmente contra Trigo Mairal. Hubo otras ocasiones en que nuestro amigo sufrió también brutalidades semejantes. Una de esas ocasiones la relata el libro «En nombre de Dios, de España y de Franco (Memorias de un condenado a muerte)», cuyo autor, el exministro cenetista José E. Leiva, al conducirsele de Alicante a Madrid, coincidió con Trigo el año 1939 en una comisaría policíaca de la calle de Almagro. Copiamos del libro de Leiva.

LA luz de una sucia y pobre bombilla arrojaba su resplandor cadavérico sobre los cuerpos inmóviles de los detenidos. Parecía inverosímil que aquella habitación reducida y medio a oscuras contuviera cerca de ciento cincuenta hombres. El silencio de las tumbas no era más espeso ni más grávido. Era el silencio que precede a un presentido cataclismo. Sabíamos que el primer acto estaba sin concluir. Y en la continuación del mismo, todos nos considerábamos con méritos para ser actores. Un mozalbete, vestido con camisa azul y pantalón negro, uniforme reglamentario de Falange, abría de vez en cuando la puerta y nos miraba fijamente, como si temiera que nos volatilizáramos. Por el brillo de su mirada se le podía clasificar sin ningún temor de injusticia entre la más alta categoría de asesinos. Esperábamos, desfallecidos, que se produjeran los actos más horrendos, pues teníamos una copiosa información de los procedimientos asiáticos que empleaba la policía de Madrid en los castigos a los detenidos. Hacíamos el máximo acopio de reservas morales y de energías físicas para soportar con estoicismo y serenidad las pruebas a que seríamos sometidos.

Pasaría más de media hora sin que se produjera nada anormal. Esa media hora nos pareció una eternidad. El corazón se hallaba fatigado. Eran muchas las emociones de la misma naturaleza que teníamos experimentado y todo nuestro organismo comenzaba a resentirse. El tiempo siguió su marcha impasible y lenta. La esperanza comenzó a invadirnos. Posiblemente nuestros verdugos nos permitirían reposar esa noche. Y una noche sin martirio tenía tanta importancia...

La puerta se abrió con estrépito. Entró el joven falangista y gritó: ¡Trigo Mairal! Trigo Mairal respondió desde su rincón, dirigiéndose hacia la puerta. Lo vi cruzar ante mí. Alto, ancho, gordo y pálido. La puerta se cerró. Empezaba el desfile de víctimas. Después iría correspondiendo el turno, sin prisa, sin precipitaciones, sin confusionismos, técnica y científicamente, a cada uno de nosotros. Porque entre los republicanos y los falangistas en sus acciones políticas y humanas hay esa diferencia fundamental: que nosotros lo hicimos todo con el corazón, lo mismo los aciertos que los fracasos, las acciones justas que las injustas. Mientras que la Falange hace todas las cosas con la cabeza. Los actos republicanos tenían calor humano, eran susceptibles de pasar del rencor a la simpatía y de la simpatía a la compasión, mientras que los actos de la Falange eran fríos, calculados, cerebrales. Respondían a un plan, a una finalidad. Por eso Franco y todos sus exégetas afirmaban que el triunfo que habían obtenido en la guerra era un triunfo «para siempre, para toda la vida, hasta la consumación de los siglos». La realización material de esta eufórica profecía había sido encomendada a la máquina policial. Y la policía cumplía concienzudamente la altísima misión que se había dignado confiarle el primer capitán de Dios sobre la tierra: el terror y la muerte, la exterminación de la oposición. Ese es el camino y el método de los tiranos, blancos o rojos. Y el nuevo régimen, tomando como modelo los métodos de la Gestapo alemana, se entregaba apasionadamente a la tarea de «purificar» a España de todo lo que fuera liberal, democrático, masónico o libertario. España ya no era de los españoles, de veinticuatro millones de habitantes. España era de la Falange. Mejor dicho, de los obispos, los generales y los banqueros.

Salvar a una persona de derechas en la zona republicana, libertarla, era fácil. Dos personas de antecedentes izquierdistas, aunque no fueran notorias, lo conseguían. Incluso una persona. En la zona llamada «nacional» y en la media España que había sido «liberada» metiendo en las cárceles y campos de concentración medio millón de españoles, las personas de derechas que estaban obligadas a favorecer a un republicano no se atrevían a hacerlo por miedo de aparecer tibios en su adhesión a Franco o por no parecer sospechoso de proteger «rojos». Cuando los más audaces se decidían a interesarse por un detenido, resultaban absolutamente inútiles todas las gestiones, no tenían la menor eficacia los avales. Porque en la España de Franco todo se hallaba planificado. Si la generosidad, la piedad y el perdón se aplicara a los enemigos, entonces el triunfo de Franco ya no sería «para siempre, para toda la vida, hasta la consumación de los siglos». Los republicanos amaban y odiaban con el corazón. El odio es episódico y el amor eterno. Los falangistas lo hacían con la cabeza. Por eso el odio era permanente y el amor, en ellos, no llegaba ni siquiera a ser episódico...

Estas reflexiones invadían mi pensamiento cuando observaba el orden, la calma y la frialdad con que, pese al número sin precedentes de detenidos políticos, los policías iban escudriñando los más recónditos secretos de nuestros actos políticos, y martirizando, con una tranquilidad de oficio, a los presos que se obstinaban en rechazar los hechos de que les inculpaban sus verdugos.

Hacía más de media hora que había salido Trigo Mairal. Hasta nuestros oídos no llegaba ningún ruido de violencia. El silencio continuaba siendo enervante. Sin embargo, comenzaron a llegar a nuestros oídos unos chillidos, como si, situados en el extremo de una galería, sintiéramos los gritos que se profirieran en el otro extremo. Pasados unos minutos percibimos que alguien se aproximaba a nuestra puerta y oímos los lamentos de una persona que, sin duda, era Trigo Mairal. Sentimos chirriar la llave en la cerradura y la puerta fué abierta de un puntapié. Trigo fué empujado con violencia al interior. Atravesó aturdidamente, pisándonos los pies, y se dejó caer en el rincón del cual había salido anteriormente.

Estábamos con el corazón sobrecogido. Pero no se movía un músculo de nuestro cuerpo. Los lamentos de Mairal hendían el aire y se clavaban como cuchillos en nuestros oídos, en nuestra carne, en nuestra sensibilidad.

Cuando sea fusilado —gritaba Trigo, con voz entrecortada— decidles a mis hijos lo que me han hecho. Contadles todas las humillaciones, contadles... Y la voz se extinguía en vómitos sofocantes...

Sí. Nosotros contaríamos todo, pero... ¿Quién de nosotros? Y nuestras propias humillaciones, ¿quién las contaría? Flotaba en la atmósfera la súplica emocionada de Trigo. Y teníamos la certidumbre de que los hijos de Trigo se enterarían de las humillaciones que había sufrido su padre. Y nuestras esposas, nuestras madres y nuestros propios hijos, se enterarían de las nuestras. Y los amigos, los desconocidos, la humanidad entera se enteraría de la abyección y el horror de unos hombres y de un régimen que esconde su bestialidad bajo la púrpura de la religión y del amor cristiano.

A Trigo Mairal le habían sometido a toda clase de mofas y de malos tratos. Le llevaron a unos retretes rebosantes de excremento y le obligaron a limpiarlos delante de los policías. Cuando Trigo estaba en cuclillas, reprimiendo las náuseas, le empujaron con violencia por detrás, hasta que se embadurnó la cara. Entonces los catolicísimos policías de Franco estallaron en risa hilarante y, a trompicones y golpes, le hicieron volver a nuestro cuarto.

Poco a poco los vómitos y el nerviosismo de Trigo fueron cesando. Creímos que, quizás, con esa broma miserable, se darían por conformes. Pero esa noche los policías eran demasiado felices para que nos olvidaran. Habrían pasado unos veinte minutos cuando el falangista volvió a entrar. Todos contuvimos la respiración temiendo escuchar nuestro nombre.

¡El director de «Castilla Libre» y de «Mundo Entero»! —gritó el jovenzuelo confundiendo «entero» por obrero—. Eduardo de Guzmán y Navarro Ballesteros se adelantaron hacia la puerta. Esta se cerró, volviéndose a oír el chirriar de la llave...

De España y de los españoles

LA situación de España, bajo el franquismo, sigue siendo de tragedia, agravada por la sequía. Las últimas disposiciones oficiales determinan que el alumbrado doméstico sólo funcine desde las seis de la tarde hasta las dos de la madrugada, y que energía para las fábricas no habrá más que UN DIA A LA SEMANA... No hay agua, no hay pan, no hay trabajo. En el ramo de la edificación, la crisis es espantosa. En la agricultura, con la carencia de lluvias, la cosecha venidera empieza a comprometerse. Y para colmo, un choque de trenes, en Las Rozas, cerca de Madrid, ha producido muchos muertos y heridos. Si esto es obra de la Divina Providencia, como todo, según los católicos, bien caro paga España el paso de Franco por el Poder.

Pero, en cambio, los Tribunales franquistas trabajan de firme. A esos no les falta «energía». En Madrid han condenado a muerte a Pedro Giménez, y a treinta años a Filomeno Barroso y Mariano Rodas, los tres, detenidos desde 1945 por actividades guerrilleras en los montes de Toledo.

La situación en Barcelona sigue siendo intranquilizadora. El propio ministro de la Gobernación ha estado en la Ciudad Condal, para enderezar a las autoridades, que se tambalean ante la extensión de los actos de violencia. Con fecha 6 de noviembre, la Jefatura Superior de Policía ha anunciado que «en el curso de operaciones desarrolladas durante estos últimos días, han resultado muertos dos terroristas y otros cuatro han sido detenidos.» La nota que no especifica nombres ni circunstancias de estos supuestos encuentros entre la policía y los «terroristas», añade que, con ello, «se pueden considerar como completamente liquidadas las bandas terroristas que operaban en Cataluña desde el pasado verano».

El lenguaje policíaco es bastante expeditivo : « completamente liquidadas las bandas...» ¿Cuántos asesinatos, entonces, ha cometido la fuerza pública? ¿Se ha enterado de todo esto Mr. McCarran?

Así se explican, por desgracia, hechos como éste que recoge la Agencia OPE, transmitido desde Madrid con fecha 6 :

«En la referencia oficial de una de las últimas reuniones del Gobierno franquista, entre los acuerdos adoptados se citaba el siguiente:

«Justicia. Acuerdo por el « que se pasa a las Cortes « el proyecto de ley sobre « concesión de pensión ex- « traordinaria a la viuda e « hijos del Magistrado D. « Francisco García Guerre- « ro ».

« Este lacónico acuerdo fué motivado por un suceso sobre el que la prensa franquista ha guardado un silencio riguroso. García Guerrero, Magistrado de la Audiencia de Granada, se destacó mucho durante la guerra civil por su actuación cruel en el pueblo de Loja, siendo responsable del fusilamiento o «paseo» de muchos antifranquistas de aquella comarca. Hacia el año 1944 recibió varios anónimos amenazándole de muerte, pero últimamente las amenazas habían cesado. Hace un mes aproximadamente organizó una cacería a la que invitó a varios amigos. A la vuelta, al anochecer, fueron sorprendidos por un grupo de guerrilleros, que fueron preguntando sus nombres a los detenidos y al llegar a García Guerrero le dijeron: «Te buscamos a ti». A los demás les hicieron tumbarse por tierra, fusilando inmediatamente a García Guerrero. Antes de matarle uno de sus amigos propuso a los guerrilleros que daría por la libertad de aquél 200.000 pesetas que tenía en su cortijo, siendo rechazada la propuesta. Las demás personas no fueron molestadas, ni les quitaron el dinero ni las alhajas que llevaban. Como consecuencia de este suceso han sido detenidas unas 200 personas en dicha región. Se calcula que el número de guerrilleros que actúan en la provincia de Granada oscilan entre 2.000 y 3.000.»

La muerte del magistrado García Guerrero, a que alude esa referencia, no es sino un detalle de cómo están en España las pasiones, bajo el régimen franquista.

En Génova, en el Consulado español, ha estallado una bomba. La policía ha hecho gestiones para detener a los autores.

Desde hace un mes, se encuentra detenido en Bilbao el joven José María Aristondo, a quien vienen martirizando los policías Contán, Aznares y Aparicio, bajo la dirección de Luis Mejías, interesados en que Aristondo, que ha ido a Bilbao desde Francia, «cante» cuanto sepa en relación con las actividades de los refugiados españoles. ¡Como para fiarse de las promesas de amnistía y de liberalización!

Los algodoneros catalanes asaltaron a McCarran, a su paso por Barcelona, solicitando créditos para sus industrias. McCarran, largo en ofrecer, dijo que todo se andaría, y que él intentaría un crédito de 50 millones de dólares para adquisición de balas de algodón. Haciendo juego con estas gestiones, Franco ha declarado al director de la «International News Service», que se encuentra en Madrid, «que los Estados Unidos deben facilitar a las Potencias occidentales ayuda económica...» Pero si ya lo hacen, ya lo hacen. A quien no le llega esa ayuda es España, por culpa de Franco. Que desaparezca, y veremos cómo se extienden a nuestro país los beneficios del Plan Marshall.

Los gobernantes de los Estados Unidos no transigen con el franquismo, como no transige el movimiento obrero. Ahora mismo, en el Congreso del CIO, se ha votado una moción aprobando el Plan Marshall, pero insistiendo en que no pueda entrar en sus beneficios la España de Franco. Y otra prueba de que el Gobierno de Norte América está firme nos la da la desaparición de la embajada de dicha nación en Madrid de su agregado naval, el capitán Mercer, quien ha sido separado de ese puesto, dando lugar a que la prensa del régimen, al publicar la noticia, agregue que la marcha de dicho señor «será muy sentida». Desde luego, por los franquistas, a los que ha servido, incordiando no poco a Mr. Culbertson, encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid, obligado a respetar las órdenes de Mr. Acheson.

Y una mala noticia, para terminar: Suecia ha firmado un nuevo convenio comercial con España. En Suecia hay un Gobierno socialista, pero, al parecer, no se entera, o no quiere enterarse, de que Franco es un asesino y de que negociar con él es jugar una mala pasada al pueblo español, digno de mejor suerte...

A. A.

Imprimerie spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant : R. DONAS
30, Rue Sainte - Marseille